



Class Bol 1615

Book G3

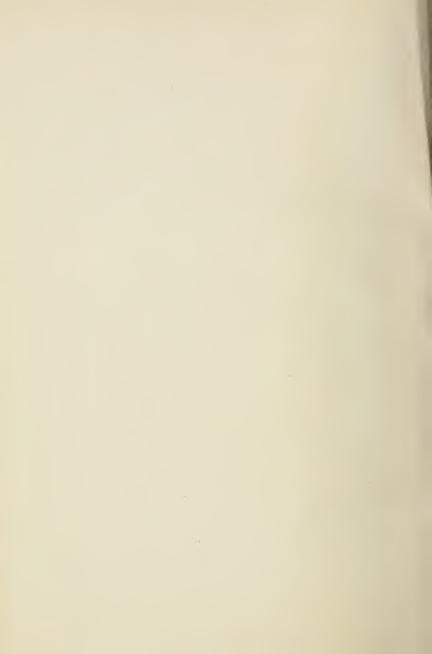
Copyright No.

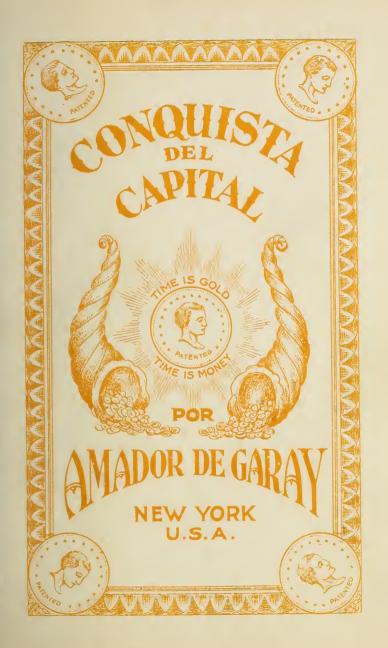
COPYRIGHT DEPOSIT.













51

LAS CUATRO REGLAS DE LA CONQUISTA DEL CAPITAL

Tipolitografía, M. D. DANON & CO., INC., 10—14 Grand St.,

New York.

INDICE	
INDICE	
PRIMERA REGLA	
Pági	na No.
Que trata del "Poder de la Volutad" y de los buenos resultad	
que pueden ser obtenidos c	
práctica	
SEGUNDA REGLA	
Que trata del "Ahorro" y de l	los
eficaces resultados que pued	
ser obtenidos con su práctica	137
TERCERA REGLA	
Que trata del "Talismán," de	
"Astucia" y de "Tu Mej Confidente."	
	151
CUARTA REGLA	
Que trata de la "Conquista d	
Capital" y de la famosa expr sión "Tiempo es Oro."	
Consejos del Autor	
Consejos del Autor	199

AVIVA LAS FLAQUEZAS DE TU CUERPO CON LAS FUERZAS DE TU VOLUNTAD.

Conquista del Capital

POR

Amador de Garay

De la Sociedad Hispano-Americana de Literatos y Compositores Noveles



GARAY PUBLISHING COMPANY NEW YORK

CHICAGO TORONTO LONDON EDINBURGH

Bt 11015

Copyright, 1922, by AMADOR DE GARAY M. New York, U. S. A.

Es propiedad del Autor. Queda hecho el depósito que marca la ley.

JUN -6 1922 ©CLA 6 7 4 4 9 9

AL LECTOR SOLO UN MANOJITO DE

PALABRAS PARA DECIRTE UNA VERDAD:

El hombre es lo que ser desea; Y, si ser se propone, "Será".

EL AUTOR.





PRÓLOGO

Lector:

Bien merece la pena hacerte saber, antes de que comiences a leer mi libro, que ha sido escrito en la forma más clara y concisa, para complacer a todos aquellos partidarios de una literatura inteligible, como es el lenguaje de los niños.

De que mi redacción es sencilla, no cabe duda alguna, puesto que carece de todos aquellos adornos y vestiduras con que los buenos autores suelen engalanar sus obras; pero pasa por alto esta falta, considerando que mi menguada inteligencia solo se ha limitado a describir un conjunto de desnudas verdades, consejos y razones, que tienden a soliviantar el espíritu decaído de aquellas gentes, que, no contentas con la suerte que les ampara y deseosos de alcanzar

PRÓLOGO

el éxito para ingresar en vida más considerada, están dispuestos a emprender una noble lucha que les permita llegar al dominio y conquista de su cuerpo y de su espíritu, así como para adquirir el propio control de sus instintos y la realización de sus deseos.

El Autor.

PARTE I.

REGLA PRIMERA

Que trata del poder de la voluntad y de los buenos resultados que pueden ser obtenidos con su práctica.



IGUIENDO el dogma o regla común de que toda palabra tiene su significado, como toda

razón su fundamento y ajeno a desviarme de ley tan cierta, comenzaré mi escrito por hacer una pequeña definición de la importancia y significado de VOLUNTAD, por ser una de las claves fundamentales de esta obra.

VOLUNTAD

Voluntad es una de las potencias más sobresalientes del alma, que tiene por objeto el bien conocido: sus manifesta-

ciones son el querer y no querer; el libre albedrío v determinación. Voluntad es también ánimo o resolución para resolver alguna cosa. En ciertos casos significa amor, cariño, afición, benevolencia y afecto. Otras veces puede ser denotada como deleite, complacencia, gusto, placer, disposición, resolución, precepto, orden, mandato v arbitrio. En la idea de Voluntad se constituyen tres importantes conceptos, que son: conocimiento del objeto deseado, potencia conocida para su adquisición, y juicio interior de que la acción de los órganos debe segir en forma inmediata a la inclinación o determinación del pensamiento. La Voluntad, por la observación y reflexión, domina nuestro sistema intelectual, como asimismo por el deseo y premeditación, domina nuestro sistema moral; resultando que, las

VOLUNTAD

facultades intelectuales, son las que preparan el camino a la Voluntad, que, sin ellas, obraría sin ningún objeto v regla, pero ella puede realizar y ejecutar nuestros pensamientos, convirtiéndolos en actos. La Voluntad, por lo tanto, es la única electora de todas nuestras obras, sean éstas buenas o malas; sólo queda a conciencia de uno mísmo la aprobación o el remordimiento. La Actividad es la forma bajo la cual nos representamos la Voluntad, pero no una Voluntad ciega, sino ilustrada, que toma directo consejo del juicio, escuchando sus decisiones y ordenando a los órganos su ejecución.



Basados pués, en los valuables conceptos y propiedades de la Voluntad, no deberíamos abandonar su práctica, procurando, con su tensión o fuerza, llegar a dominar propiamente nuestros instintos, manejándolos y conduciéndolos con facilidad en favor de todos aquellos actos que hayan de reportarnos un producto, una ganancia, un interés o una conveniencia. Es menester fomentar el desarrollo de nuestra Voluntad y usar oportunamente de su poderosa virtud, para la obtención y conquista de todos nuestros planes, pues según mi opinión, "un hombre sin Fuerza de Voluntad, es una simple hoja a expensas del viento." Este es el motivo que

influye a que mi ánimo trate de hacerte concebir con la mayor clarividencia los prácticos resultados que, sin duda alguna, pueden ser obtenidos con la acción de la **Voluntad**. Si esto no fuese una evidente razón, ten por seguro, querido lector, que mi pluma no se habría molestado en propagar su recomendación, y menos si se tratase de un tema falso o dudoso.

En mi pobre concepto, cabe creer todos aquellos argumentos que con frecuencia suelen ser relatados en favor del Poder y Virtud de la Voluntad. Yo mismo he sido uno de los más acérrimos incrédulos; pero mi propia experiencia llegó a justificarme el valor práctico de su adopción.

Mis primeros días de lucha fueron durísimos, crueles; Llegué a este país, (U. S. A.) donde no se habla mi idio-

ma, y un tumulto de extrañezas caveron sobre mi ánimo al encontrarme totalmente aislado en un mundo tan grande, sin protección, sin amigos y sin más amparo que el propio poder de mi iniciativa. Mi agobiado espíritu fué decayendo de tal suerte, que, mi deseo más ferviente, era poder salir cuanto antes de esta grandiosa Metrópoli (N. Y.) que empequeñecía tanto mi alma; pero la casualidad quiso amistarme con un benévolo español, quien, animado a servirme, me puso presto al corriente de las costumbres del país y de la forma en que vo podía valérmelas para salir adelante. Él era un experto profesor de idiomas y solía adquirir un gran número de discípulos anunciándose en varios diarios de la ciudad. ¿Por qué no hace usted lo mismo?, me dijo. No importa que Vd. no sepa correcto inglés

para enseñar español. Tal sugestión me pareció brillantísima. Compusimos, pues, entre ambos un pequeño anuncio; seguidamente fuimos a la redacción del "Evening Telegram" y dos días después, gozaba de más contento, al encontrar en mis manos un manojito de cartas solicitando mis servicios. Este fué mi principio; luego, mis mismos discípulos de español resultaron mis profesores de inglés, puesto que con ellos y a trancas y barrancas pude llegar a entendérmelas con más holgura. Tan pronto observé que mis nociones del idioma podían responder a diferente cargo, intenté y conseguí colocarme en la oficina de una casa exportadora establecida en "Down-Town". Comencé, como comienzan todos, o sea por el puesto de menos importancia; pero mi ambición, como es natural, no estaba

del todo satisfecha. Entonces, aspirando a ser más para que mis ganancias fuesen de más consideración, "determiné ser" y me dí a ejercitar y adoptar el Poder de mi Voluntad con tanto amor y determinación, que mi acierto fué tan seguro como momentáneo. Día tras día veía realizarse mis forjadas esperanzas. Mi espíritu llegó a persuadirse tan ciegamente de la acción y efecto del Poder de la Voluntad, que llegué a ser uno de sus más ciegos creventes y narradores. Siempre recordaré mis primeros impulsos para la obtención de mis primeras pretensiones, y jamás podré olvidar el día de mis primeros éxitos. Desde entonces creo en la Voluntad, y, no solamente creo en ella, sino que la adopto con ciega fé y la pregono con inmenso entusiasmo. Que sea tu actitud el eco de la mía y que tus am-

biciones sean cumplidas y determinadas como las mías fueron. Resuelve por Voluntad, consigue por Voluntad v triunfa por Voluntad. Ese fué mi principio y ese fué mi éxito.

No hay duda alguna, querido lector, de que la Fuerza de Voluntad es la verdadera creadora de los más brillantes resultados y el verdadero manantial de riqueza que el mejor hombre puede ostentar. Con firme Fuerza de Voluntad. puede ser conseguido el deseo más complicado de la vida, siempre que éste no sea un verdadero imposible. Mil pruebas más podría darte de esta verdad, y, a la sazón, me es grato relatarte otra, que, aunque carece de suma importancia, bien merece la pena ser mencionada, por tratarse de un acontecimiento de mi propia experiencia y tan evidente como el sol que nos alumbra.

Sobre el año 1915 y en las oficinas de la casa exportadora donde vo prestaba mis servicios como "Export Manager", conocí a un buen hombre de media edad, llamado Frank, que a fuerza de súplicas llegó a obtener un puesto de empaquetador en nuestros almacenes. Este buen hombre, va casado v con dos hijos, no estaba del todo satisfecho con su suerte, dado que su corto salario no le alcanzaba ni para cubrir las meras necesidades de su hogar. Un día entró en mi despacho, y, después de exponerme su crítica situación, pidióme aumento de salario; favor que no pude otorgarle por orden de mis superiores, pero animado de buen grado a prestarle alguna ayuda particular que mejorase en algo su situación, le dije de esta manera. "Amigo Frank, yo sé que eres un hombre de bien, v que tu petición es tan

noble como justa; pero la Dirección de esta Compañía no está dispuesta a corresponder con más sueldo al cargo que actualmente desempeñas; no obstante, yo, deseoso de complacerte en algo, haré por tí cuanto pueda. Si es que tienes ambiciones de "ganar más", lo primero que deberás pretender, es el "ser más", o sea aspirar a otra cosa que te sea más lucrativa que tu simple trabajo de paquetero. Y si en verdad pretendes ser más para ganar más, con mil amores te haré conocer algunas máximas que con certeza habrán de servirte de inmenso provecho." Al día siguiente le entregué una de mis primeras ediciones de la "CONQUISTA DEL CAPITAL" v al hacerlo, le dije; "Frank, toma este libro que, aunque muy pequeño, bien digerido podrá llegar a serte el más grande y

leal consejero creador de tu sonriente porvenir; léelo con entera detención y después de haber tomado nota de su significación, comienza a vivir bajo el régimen que te dicta, que si así lo haces, llegarás a la meta de tu deseada ambición."

Dos semanas después, Frank, despedíase de nuestra casa y al chocar mi mano, me dijo: "Mucho siento estimado Sr. el separarme de Vd., puesto que Vd. ha sido mi mejor protector y consejero; pero es el caso, que hallé una nueva posición que me ofrece mayores ventajas y no dudo aprobará Vd. mi determinación, puesto que ella va en favor de mis propios intereses." "Lo siento por un lado, le contesté; porque al irte tú, perdemos uno de nuestros mejores empleados del almacén; pero no dejo de celebrar esta tu resolución, que,

a mi juicio, es el resultado y evidencia de los consejos de mi libro. Que Dios te guíe; v nó porque havas subido un grado más en posición, abandones las máximas creadoras de tu mejoramiento v cambio de fortuna. Ya habrás observado que "la Voluntad hace al hombre." Ruégote, ahora, vengas a verme de vez en cuando, para enterarme de tus nuevos acontecimientos, que aunque curioso parece, me interesan mucho." Transcurrieron después cerca de dos años, durante los cuales, y no desviándome de mis propias máximas, pude llegar a hacerme cargo de la Dirección de la Compañía v a ocupar la más elevada posición.

El día 12 de Enero de 1917, recibí una carta del buen Frank, que al pié de la letra y traducida lo más literalmente al español, decía así:

Estimado Sr.:

Cumpliendo la promesa que le hice al despedirme de Vd. hace cerca de dos años, me es grato comunicarme nuevamente con Vd. para poner en su conocimiento que, actualmente, estoy al cargo del Departamento de Embarques de esta su casa, complaciéndome en poner mis servicios a su disposición, por si en algo le pudiesen ser útiles.

No he escrito a Vd. antes, porque pretendía hacerlo en ocasión tan oportuna como esta.

Desde que dejé a Vd. hasta la fecha, han pasado por mí miles de acontecimientos más o menos originales, (que supe vencer con sus máximas) de los que le haré verbal mención el día que mis ocu-

paciones me permitan saludarle y estrechar su mano.

Reconózcame como un fiel amigo que jamás encontrará favor con que brindarle, que pueda recompensar el bien tan grande que con su noble doctrina me ha prestado.

Reciba el testimonio de la consideración más distinguída de este Suyo Afmo. y Atto. S. S.

FRANK SMITH.

Excuso decirte, querido lector, la alegría tan grande que mi alma experimentó al leer estos cuantos renglones del inesperado Frank.

Toma nota de este ejemplo y prepárate tú para recibir con entusiasmo mis consejos. Yo haré por tí, lo que por Frank hice y diréte a tí lo que a Frank dije: "que deseoso de compla-

certe prestaréte toda mi humilde ayuda. Si es que tienes ambiciones de "ganar más", lo primero que deberás pretender es "ser más"; v si en verdad pretendes ser más para ganar más, o sea aspirar a otra cosa que te sea más lucrativa, con mil amores podré instruirte y darte a conocer, por medio de este libro, algunas máximas que habrán de servirte de inmenso provecho en tu nuevo curso y régimen de vida. En tus manos está el librito de mi experiencia, que, aunque muy pequeño, bien digerido, podrá llegar a serte el más grande y leal consejero, creador de tu sonriente porvenir. Léelo con detención; y después de haberlo hecho, comienza a vivir bajo el régimen que te dicta, que si así lo haces, irás labrando el recto camino que te conducirá a la meta de tu deseada ambición."

Deberás comenzar por practicar el Poder de tu Voluntad, diciendo "Solemnemente" de esta manera:

YO estoy resuelto a ser.
Yo haré los medios para ser.
Yo venceré todo obstáculo.
Yo seré.

Este es el momento más culminante para tí, puesto que es el momento de tu determinación. Fíjate bien, lector, y piensa en lo que acabas de decir; has dicho lo más grandioso y notable que un hombre resuelto, digno y enérgico puede decir. Volveré yo a repetírtelo, para que te des más exacta cuenta. "Tú has dicho "solemnemente", que "estas resuelto a ser", que "harás los medios para ser", que "vencerás todo obstáculo" y que "serás". ¿ No es eso lo

que has dicho? Tu resolución me entusiasma; sí, me entusiasma porque observo en tus palabras una determinación absoluta; una voluntad de acero, una resolución terminante. Eres un hombre enérgico, no cabe duda; recibe mi sincero aplauso; merecido lo tienes, puesto que ya has empezado a concebir los primeros impulsos del Poder de tu Voluntad.

Ahora dime; ¿Qué es lo que pretendes ser? ¿Pretendes ser "rico"? Si tal es tu ambición, define tus frases de esta manera:

Yo estoy resuelto a ser "Rico".
Yo haré los medios para ser "Rico".
Yo venceré todo obstáculo.
Yo seré "Rico".

Y no te quepa la menor duda de

que lo serás, si estás resuelto a serlo.

Si estás resuelto a ser,
"Haz los medios para ser;"

Vence todo obstáculo
"y serás."

¡A cuántas discusiones ha dado lugar el téma de la Fortuna, y cuánto se ha luchado y discutido por averiguar el medio o mágico secreto que conduce a ella! ¡Qué equivocados están todos aquellos a quienes dá por creer en la influencia de magias y secretos para la obtención y conquista del Triunfo! Si tales inocentes partidarios, se dieran sólo cuenta del siglo en que viven, desecharían todas esas creencias mitológicas y vanas argumentaciones que no hacen más bien que atrofiar sus sanos sentidos. ¡Y qué dirían estos dóciles creyentes, si se les dijera, o por mejor

decir, si se les demostrara prácticamente que están de lleno equivocados y que en la cuestión de la fortuna no existe ningún secreto y hasta que su adquisición es una de las cosas más simples y fáciles de realizar?

El hombre es lo que ser desea: Y si ser se propone, será.

El logro de la fortuna sólo depende de uno mismo. Si tu deseo más atractivo es el de ser rico, está resuelto a serlo; Haz los medios para serlo; Vence todo obstáculo y lo serás.

¿Deseas convencerte de que es tan fácil conseguir lo que preferéntemente anhelas? Proponte hoy mismo ser aquello que con más gusto quepa en tu antojo, y verás como llegarás a serlo, si no cesas en tus luchas hasta haberlo conseguido.

Si estás resulto a ser rico, ten fé en que habrás de serlo; siéntelo así, y al sentirlo de esta suerte, dí con la energía más potente de tu alma:

"Yo estoy resuelto a ser Rico."

Pero no basta sólo que lo digas, sinó que lo lleves a efecto. Si crees que cuentas con la Fuerza de Voluntad necesaria para mantener tu propósito, entonces, lo que has resuelto, llegará a ser fácilmente realizado. Consecuentemente, confirma dicha frase con esta otra:

"Yo seré Rico"

Repite ambas frases tantas veces como tu ánimo te lo permita, y, después de haberlo hecho, di a continuación esta tercera:

"Yo haré los medios para Ser."

¿Cómo? Esto es lo que debes interrogarte a tí mismo. No existe más problema que este; y este es el único problema que tienes que resolver. Por lo tanto, lo que te corresponde averiguar ahora, es, cómo podrás llegar a serlo. ¿No sabes como? Pemíteme te preste alguna luz que aclare en algo tu incertidumbre. Algunas veces, el tema que se conceptúa más difícil, es el que resulta más fácil.

Por lo regular y por consecuencia lógica, todos los hombres de iniciativa que resuelvan por Voluntad, están expuestos a labrar fácilmente su fortuna. Ahora dime: ¿Cuentas con Fuerza de Voluntad? ¿Tienes genio, carácter e iniciativa? Especialmente, ¿Eres un hombre determinado, capaz de someterte a pruebas? Si así crees que eres,

tienes que probártelo a tí mismo sin un minuto de dilación. Escucha.

Te concedo "venticuatro horas" para que pienses en cualquier asunto o negocio que creas pueda producirte dinero y "quince días" para su desarrollo v ejecución. Si no tienes fondos o medios suficientes para llevar a cabo tu plan trazado, deséchalo inmediatamente hasta que tu bolsa te permita acometerlo de nuevo, y, como "hombre práctico", piensa en otro que con tu propia facultad y ayuda puedas comenzar en el acto. No te duermas en las pajas; si en el término indicado no has podido conseguir los resultados esperados, o ves la imposibilidad de ello dado que tus cortas habilidades no te lo permiten, seguidamente traza o plantea otro negocio más fácil a tus alcances; practícalo con Voluntad hasta el fin, y ten

la plena seguridad de que si no has acertado en tus primeras tentativas. acertarás en tus segundas. Todo depende de tu forma de gestionar, como asimismo de tus disposiciones y combinaciones. La combinación de ideas en cualquier asunto o negocio, es una de las bases principales y la que dicta los más brillantes resultados. Si tus gestiones te salieron bien, como es de pensar y creer, entonces, te hiciste de la brida de la Victoria. Una vez conquistada tu ambición, solo tendrás que tener Fuerza de Voluntad para regir tus asuntos con idea, normalidad y administración. Si así lo haces, habrás labrado el camino de tu ambicionado porvenir.

Otra pregunta. ¿Qué es lo que podrías hacer con más facilidad? Es de suponer que si eres zapatero, lo que

mejor podrás hacer serán zapatos; pero como el hacer zapatos no te rinde el importe o lucro necesario que satisfaga tu ambición, deberás optar por venderlos, va que tus conocimientos más extensos conciernen a tal ramo. Persiguiendo, pues, este fin, comienza por visitar a todos los más importantes acaparadores de zapatos de la Ciudad en que vivas y ofrécete a ellos para trabajar a base de comisión; si haciendo zapatos no pudiste aumentar tus ingresos, puede ser que vendiéndolos obtengas mejores resultados. En este caso y tratando de amparar más tu negocio, no debes limitarte a vender sólo zapatos; vende también pieles para su confección, cordones, ojetes, betunes y todos aquellos artículos que estén en relación con el citado ramo. Si el sitio en que vives no cuenta con compradores

ni comercio suficiente para practicar dicha empresa, pasa a ciudad más importante, o elige otro negocio, aunque sea de distinta línea, y llévalo préstamente a ejecución después de haber investigado si los artículos que te propones vender son demandados por el público.

Igual que te he puesto el ejemplo del zapatero, podría ponerte miles de otros. Lo que más importa y lo que más debe interesarte, es, tu propia independencia y conveniencia. Es casi imposible que un empleo rinda lo suficiente para hacerse rico; por tal razón, es menester echar mano de otro recurso. Según mi modesta opinión, lo que más suele animar y lo que mayores ganancias reporta, es el comercio; o sea la compra y venta de diferentes clases de mercancías, y más, conociendo el "trick" de los buenos comerciantes, que

es, comprar muy barato, para vender a precios moderados o incompetibles.

Si pretendes subir, tienes por obligación que valerte de mil formas para hacerlo; pero hazlo. La naturaleza, igual que a los demás hombres, te ha donado plenos sentidos para que uses de ellos, y si así no lo haces, es, o porque no lo necesitas, dado que tus padres son ricos, o porque tu bolsa está repleta, o porque no sabes o no quieres hacerlo. ¿Cuál de estas causas es? ¿Tú nunca has oido decir que Hace más el que quiere que el que puede? Pues es la pura verdad; Más hace el que quiere que el que puede.

Date, pues, a pensar, "cómo te las has de componer para hacer lor medios", o sea "qué podrías emprender que te reportara mayores ganancias." Si no puedes vender zapatos, vende tejidos, o co-

mestibles, o máquinas, o aquello que te parezca más sensacional y demandado por las gentes. Reparte prospectos por la Ciudad, hazte conocido y el público mismo llegará a establecerte y a encargarse de levantar tu negocio hasta su merecido límite. Si no tienes dinero para empezar, solicita crédito; el crédito es fácilmente conseguido siendo uno honrado. Vete a un almacenista (por ejemplo de tejidos) v dile que te gustaría vender sus géneros a comisión. El, deseoso de ampliar su negocio, corresponderá favorablemente tu pretensión. Si diera el caso de que dicho almacenista no hubiese querido ayudarte por mil distintas causas, dirígete a otro, y luego a otro; y si por desgracia te fallasen todos, trabaja una temporadita a sueldo para reunir el dinero suficiente que compre una pieza de tela,

la que mercarás por dos v venderás a dos v un cuarto o dos v media. Una vez hecha tu primera venta, vuelve al mismo sitio donde compraste dicha mercancía y con tu primer capital, más las ganancias obtenidas, compra más género v revéndelo nuevamente. Repitiendo esta operación varias veces, hallarás que, con el importe de tus ganancias, podrás comprar, no una, sinó dos o más piezas. Además, el mismo tendero, una vez convencido de tu noble v lucrativo comercio, no sólo te contará como uno de sus buenos clientes, sinó que te concederá amplios descuentos que te permitan un buen margen de ganancia, y, sin que tú le hagas la más mínima mención, llegará hasta ofrecerte extensos créditos por la sola ambición de ensanchar más su propio negocio y contar con ventas fijas. Luego sucederá que,

otros tenderos o almacenistas, al enterarse de que tú eres comprador importante de los géneros que ellos manipulan y abrigando también la intención de competir con la casa de la que sueles comprar, te ofrecerán mayores ventajas; y tú, como "hombre práctico", una vez te hayas impuesto y dado a valer, te arrimarás al sol que más te caliente y comprarás de aquellos que te proporcionen términos y condiciones más atractivas y ventajosas.

Si halláras algunos inconvenientes vendiendo al contado, sacrifica en algo tu mercancía o capital y vende a plazos, "sólo a aquellas personas que sepas ciertamente pueden responder, bien con su posición o bien con su confianza," pero no eches en saco roto, que "en la confianza está el peligro."

Esto mismo que acabo de explicarte,

podrás hacerlo, no precisamente en el ramo de tejidos, sinó en aquel otro que creyeres más apropiado a tus disposiciones.

Ahora, es necesario llamarte la atención, sobre uno de los puntos de más importancia. Es posible tengas ánimos y arranque para fomentar y llevar a cabo tal empresa, pero debes tener presente, que, para la realización de todo acto, hay que contar, indispensablemente, con Fuerza de Voluntad; porque, ¿cómo es posible que un hombre pueda hacer v deshacer sin Fuerza de Voluntad? ¿Cómo es posible que se pueda emprender cualquier negocio sin que éste sea impelido por la Fuerza de Voluntad? ; Cómo es posible, también, crear planes sin contar con la Fuerza de Voluntad necesaria para su ejecución? En todos y para todos los lances

de la vida, y especialmente en los de la vida comercial, necesitas ser ayudado por el Poder de tu Voluntad. El Poder de tu Voluntad es la clave y fundamento de tu idea; el Poder de tu Voluntad es el impulsor de tus realizaciones y el verdadero símbolo del resultado.

Una vez hayas resuelto tu dictamen o proposición: "Yo haré los medios para ser", prepárate para la lucha; y una vez preparado, dí resuelta y enérgicamente:

"Yo venceré todo obstáculo."

Suponte que para determinar el fin que te propones, tropiezas con infinidad de obstáculos e inconvenientes. Si te propusiste llevar a cabo una idea y después de haber aquilatado o examinado con entera detención las dificultades

que tienes que vencer, la abandonas, estás totalmente perdido. ¡Avante, avante v siempre avante, sea cual fuere el impedimento que hallares! Cuanto más trabajo v penalidades te cueste el vencer, más grandioso será tu éxito. Por lo regular, todas aquellas cosas que se hacen sin trabajo alguno, son las que menos aprecio tienen y las que menos se recompensan. ¿Cuál es el arma más poderosa para vencer los obstáculos? La Fuerza de Voluntad. No desmayes nunca, querido lector, no desmaves nunca. Que tus ánimos sean siempre de la misma tensión o vayan grado por grado en aumento. Si al emprender tu marcha hallaras en tu camino un penoso obstáculo que te impidiera llegar al fin, váletelas de cuantos medios estén a tu alcance, para librarte de él; y si el inconveniente que

hallares fuera de gran consideración, que costare ímprobo trabajo el ser vencido, acomételo con el número suficiente de energías que puedan contrarrestarle; porque, si lo que te propones vencer es harto trabajoso y las energías con que cuentas son insuficientes, serás fácilmente vencido; pero si la dínamo de tu Voluntad hace acumulación o reconcentración de poder enérgico que sobrepuje al tenaz inconveniente, entonces saldrás victorioso. ¡No te doblegues jamás, ni consientas ser vencido! Imita al enano que, vendo al país de la dicha, se encontró en su camino con una enredada valla que impedía su paso, y la que, después de rudos trabajos, pudo llegar a escalar; siguió nuevamente andando, y, cuando creía verse libre de más tropiezos, halló otra aún más alta. No por eso decayeron sus creadas

ilusiones; estaba tan persuadido de su fija determinación y tan resuelto a cumplirla, que, poco a poco y adoptando mil mañas, fué arrancando la entramada tablazón hasta abrir el huequecito que escasamente permitía el paso a su angosto cuerpo. Sin que este acontecimiento hiciera decaer en nada sus primeros impulsos, emprendió de nuevo su marcha, pero ; oh fatalidad!: aún no había caminado largo trecho, cuando vió que su paso volvía a estar nuevamente interceptado por muralla más inmensa de dura roca. El pobre enano, al contemplar la espantable mole que ante sí tenía, quedó bastante contrariado, mas no vencido, pues esta insistente aventura no obtuvo el logro de hacerle perder sus forjadas esperanzas. En su pensamiento agitábase tenazmente la noble idea del éxito final. Su menguado

cuerpo no podría derrumbar aquella inespugnable fortaleza, pero su aguzado espíritu sabría vencerla v burlarla. El pobre enano trabajó día tras día, semana tras semana y mes tras mes, hasta dar por terminada una escalera empalmable que le permitió escalar la gigantesca muralla; pero sucedió después, que, al llegar a su cima, fué mayor la sorpresa del enano, al advertir que, si trabajo le había costado escalarla, aún más le costaría penderse de ella. Descendió, pues, pausadamente lo ascendido, y dióse día tras día a enlazar rama tras rama; una vez enlazadas y acomodadas, pudo subir y bajar el muro sin gran dificultad. Ganas tenía va el incansable enano, al estar bajando, de dar con su pié en tierra firme v, tan pronto lo hubo hecho, miró con orgulloso desprecio a la inmensa mole, y, mirándola,

dijo al compás de una estrepitosa carcajada: "¡He sabido burlarte, estúpida grandeza: Mi cuerpo es muy pequeño, pero mi voluntad es muy grande!"

Toma ejemplo del enano: emprende el camino que tengas trazado y te haya de conducir al triunfo, y que las flaquezas de tu cuerpo sean avivadas y soportadas por la Fuerza de tu Voluntad. ¡Avante, avante y siempre avante! ¡Que en tu pensamiento, como en el del enano, se agite tenazmente la noble idea del éxito final!...

Si estás resuelto a llegar,
"Haz los medios para llegar;"

Vence todo obstáculo
"Y llegarás."

Para ello, solo tienes que emprender tu marcha y estar resuelto a vencerla.

Determina, pues, aquello que con certeza te propones ser, y no ceses en tus luchas hasta haberlo conseguido.



EJERCICIO.

Escribe en un papel blanco y con caracteres bien legibles las siguientes frases:

Yo estoy resuelto a ser "X" (*). Yo haré los medios para ser "X". Yo venceré todo obstáculo. Yo seré "X".

Repite dichas frases varias veces durante el día y especialmente al acostarte y levantarte, procurando que tu imaginación esté tan pendiente como poseída de lo que dices, para que tu misma conciencia asimile tu intención, y quedes de esta suerte obligado a recabarla.

^(*) Aquello que quisieres.



BASE FUNDAMENTAL PARA LA OBTENCION DEL DESEO.

¿Cuál es tu predilecto deseo? ¿Qué es lo que preferentemente anhelas? ¿Ansías riquezas? Si quieres ser rico, formula y razona de esta manera:

Deseo ser rico.
¿Qué debo hacer para serlo?
Formar un capital.
¿Cómo se forma el capital?
Practicando el ahorro.
¿Cómo se practica el ahorro?
Ganando y acumulando dinero.
¿Cómo se gana dinero?
Emprendiendo negocios.

¿Cómo se emprende negocios?

Ideando y ejecutando.
¿Cómo se idea y ejecuta?

Por medio de la "Voluntad".

Convencido de que, la clave o base fundamental para la realización de mis propósitos es la Voluntad, resuelvo adoptarla, practicándola y desarrollándola, puesto que con ella idearé, ejecutaré y emprenderé negocios; con los negocios obtendré ganancias; con las ganancias practicaré el ahorro y con el ahorro formaré el capital que mi ambición limite.

Teniendo Fuerza de Voluntad para idear y ejecutar, tendré Fuerza de Voluntad para emprender negocios; y si tengo

Fuerza de Voluntad para emprender negocios que rindan dineros, tendré también Fuerza de Voluntad para ahorrarlos y formar con ellos un capital. Yo resuelvo por Voluntad. Mi Voluntad es mi Fuerza. Yo estov resuelto a ser Rico Con mi Fuerza de Voluntad: Yo haré los medios para ser Rico Con mi Fuerza de Voluntad; Yo venceré todo obstáculo Con mi Fuerza de Voluntad; Yo seré Rico Con mi Fuerza de Voluntad.

Si repites este ejercicio varias veces durante el día, por espacio de treinta

consecutivos y resuelves adoptarlo, practicándolo y desarrollándolo, quedarás notablemente sorprendido al observar los resultados obtenidos.

ENTRENAMIENTO DE LA VOLUNTAD

La Fuerza de Voluntad es una de las más prodigiosas cualidades con que cuenta el hombre por gracia del Creador, y la que le diferencia de los demás animales.

Cualquier hombre, por torpe que sea, puede llegar a desarrollar enormemente el poder de su Voluntad y alcanzar absoluto dominio de sí mismo, si se propone a ello.

La Voluntad puede ser desarrollada precisamente de la misma manera que se desarrolla cualquier músculo enclenque del cuerpo, o sea comenzando por hacer pequeños ejercicios, que deberán

ser suministrados día tras día y en forma progresiva. Es inútil pretendamos hacer en un día aquello que por fuerza requiere diez. La misma ley de la naturaleza nos enseña que todas las cosas grandes comenzaron por ser pequeñas. Copiemos, pues, a la naturaleza; tratemos de engrandecer al Poder de nuestra Voluntad y hagámosle crecer paulatinamente, alimentando su desarrollo con progresivos ejercicios de gimnasia moral.

El ejercicio o entrenamiento de la Voluntad puede ser fácilmente realizado, obligándose uno mismo a ejecutar actos que le desagraden. Por ejemplo: Haz por hablar con aquellas personas que más antipáticas te sean y procura mantener con ellas una amena conversación: date un largo paseo, cuando sin motivo dado te sientas perezoso: abs-

tente de fumar en el crítico momento del deseo: sacia tu devorante sed a pequeños sorbitos: quiere lo que no quieres y no quieras lo que quieres, hasta que hayas adquirido un pleno dominio de tí mismo.



LO PRIMERO QUE DEBERAS VENCER, ES AQUELLO QUE CUESTE MAS TRABAJO SER VENCIDO.

Hay muchas personas que lo que más les cuesta es vencer el sueño o saboreo del sueño por las mañanas, creyendo hasta casi un imposible el poder levantarse dos o tres horas más temprano de lo que acostumbran. Si estas personas son trasnochadoras y en vez de acostarse a las diez o las once de la noche lo hacen a las dos o tres de la mañana, no es posible se levanten a las seis, puesto que todo cuerpo hu-

mano exige un descanso mínimo de siete u ocho horas. Lo que hace falta saber ahora es, si los que se retiran a tales horas de la madrugada, lo hacen por obligación o por afición. Aquellos que por obligación tengan que trasnochar, merecen la más razonada disculpa; pero los que lo hacen por afición, capricho o gusto, deberán comprender que, cuantas más horas pierdan de dormir, tanto más trabajo les costará el levantarse a la hora debida, y que, acostándose a una hora prudencial, no les sería difícil levantarse más temprano. ¡Qué diremos, pues, de aquellos que se recogen a su tiempo debido y se levantan a las tantas del día? Esta clase de dormilones, o son unos sublimes perezosos, o tienen la desgracia de padecer la enfermedad del sueño. Los que se vieren atacados por este mal, deberán recu-

rrir cuanto antes al médico para que les componga el cuerpo; pero los que no necesitan de auxilio facultativo, deben espabilarse un poquito más y no hacerse tanto los remolones ni dormirse con tanta holgura en las pajas; que, el que mucho duerme, poco vive. Lo más notable v gracioso es que, si a esta clase de dormilones, perezosos o apáticos, se les recomienda madruguen un poquito más para que de este modo puedan hacer las cosas con tiempo sobrado y lleguen a sus ocupaciones a la hora señalada, lo primero que contestan es, que el sueño les domina o les alimenta. Suelen tambien decir que los párpados se les pegan en forma tal, que, aun haciendo los más ímprobos esfuerzos por abrirlos, no son capaces de ello; e infinidad de embustes por el estilo. ¡Qué demontre de párpados cerrados ni can-

grejos fritos! Lo que les pasa es que tienen una apatía, una modorra, una pereza, que no pueden ni con ellos mismos. Hav que evitar a todo trance este mal que, aunque parece de poca importancia, es una de las causas que trae peores consecuencias. Si dicha clase de personas se recogieran tempranito, pensando enérgicamente en que al día siguiente tienen por obligación que levantarse a cierta hora, estoy segurísimo de que se levantarían sin pízca de pereza. Ten Fuerza de Voluntad, guerido lector, para remediar este mal, si lo tuvieres; que la pereza es la madre de todos los vicios. Procura acostarte temprano y levantarte dos o tres horas antes; haciéndolo así, disfrutarás de la vivificante alegría que inunda todo ser al contemplar el día que nace; harás con calma tus ejercicios de gimnasia y

Voluntad, te vestirás con tranquilidad, leerás la prensa con gusto v sosiego v llegarás puntualmente a tus diarias ocupaciones. Hacer esto es la cosa más fácil que puedes imaginarte; solo necesitas tener Voluntad; desear hacerlo y resolver hacerlo. ¡Caracoles! ¡No te has dado cuenta de que eres un hombre y de que cuentas con Fuerza de Voluntad necesaria para hacer v deshacer a tu conveniente capricho? No te dá lástima ostentar tan sólo el aspecto de hombre? No, no y mil veces no. Tú eres un hombre; tú tienes que ser un hombre; tú tienes que tener el coraje de hombre, el carácter de hombre y el dominio de hombre. Tú tienes que demostrar tus energías y usar inteligentemente del Poder de tu Voluntad, aspirando siempre a multiplicarlo, pues, según mi opinión, el Poder de la Volun-

tad es el temple más exacto y sublime del espíritu de los hombres.

Destroza totalmente tu pereza; el Poder de tu Voluntad es tu martillo.

EJERCICIO

Escribe en un papel amarillo y con caracteres bien legibles el siguiente ejercicio y repítelo tres veces todas las noches antes de acostarte:

Yo tengo Fuerza de Voluntad.

Mi Voluntad es mi Fuerza.

Yo estoy resuelto a madrugar

Yo haré los medios para madrugar

Yo venceré mi pereza

Yo madrugaré.

Yo estoy resuelto a levantarme a las 6
Yo haré los medios para levantarme
a las 6

Yo venceré mi pereza Yo me levantaré a las 6.

Mira el reloj al acostarte, acuéstate pensando en las seis y descuida, que, sin saber cómo ni cuando, tus ojos se abrirán al día siguiente y quedarás notablemente sorprendido, al ver que las manillas de tu reloj marcan justamente las seis. Sólo resta advertirte una cosa. Una vez despierto, no te hagas el remolón, ni te fijes tanto en las manillas de tu reloj, que te vuelvas a quedar otra vez adormilado. En este mismo momento dá un salto del lecho, y, una vez en pié, dí con la alegría de aquel que supo triunfar:

> Yo tengo Fuerza de Voluntad. Mi Voluntad es mi Fuerza. Con ella, Venzo.

Repitiendo este ejercicio por espacio de treinta días consecutivos, habrás alcanzado ampliar enórmemente el Poder de tu Voluntad, y te habrás hecho hombre enérgico y diligente.



"MULTIPLICA TU ACTIVIDAD IMPONIENDOTE ALGUNOS QUEHACERES"

Sé leal, querido lector, y reconoce el número de veces que en tu casa u otro lugar, estando aburrido sin saber qué hacer, y animado a dar rienda suelta a una buena parte de tus energías mentales, te habrás puesto a pensar en las musarañas o a madejar un sin número de argumentaciones que al fin y a la postre terminaron por no reportarte beneficio alguno. Si todo el lastimoso tiempo que con frecuencia y sin cargo de conciencia sueles desperdiciar formando castillos en el aire, lo invirtieras inteligentemente en cosas de provecho o en el ejercicio y desarrollo de tu

Voluntad, cuánto más práctico serías, y cuánto más precio merecerían tus obras.

El ejercicio o entrenamiento de la Voluntad puede ser también verificado, imponiéndose uno mismo algunas obligaciones o pequeños quehaceres, que tiendan a multiplicar la actividad; como por ejemplo:

Mañana me levantaré a las seis en punto.

Una vez en pié, haré cinco minutos de Gimnasia.

A las diez menos cuarto, escribiré tres veces la palabra "Voluntad".

De nueve a diez de la noche, me daré a "inventar planes para la solución de mi futuro," etc. etc.

No te exijo precisamente te rijas por

dichas fórmulas, sino por aquellas otras que más propias te parezcan o te convenga adoptar. Puedes muv bien, si así te place, imponerte algo que esté en relación directa con tus asuntos o negocios. Lo importante, en este caso, es cumplir al pié de la letra aquello que se haya dictado, sea más o menos costosa su ejecución. Si dictaste, por ejemplo, levantarte al día siguiente a las seis en punto y una vez en pié hacer cinco minutos de gimnasia, como asimismo escribir tres veces seguidas y a determinada hora la palabra "Voluntad", deberás hacerlo puntual e irremisiblemente; y si fijaste dedicar una hora todas las noches para inventar planes que solucionen tu futuro, deberás también cumplirlo. De esta suerte, cuando por obligación tengas que emprender cualquier asunto, te será muy

fácil emprenderlo; cuando tengas que determinar un propósito, lo determinarás y cuando hagas una promesa o des una palabra, la cumplirás fácil y prontamente, sin hallar en ello el menor inconveniente ni dificultad. Si nos diéramos exacta cuenta de los muchos privilegios que pueden ser alcanzados con el Poder de la Voluntad, no vacilaríamos ni un sólo momento en ejercitarla y adoptarla en la mayor parte de los casos. ¡Qué grandiosos son todos aquellos hombres que dicen: Yo resuelvo por Voluntad! ¡Imitarlos es un honor!

EL PASEO

Antes de que salgas de paseo, forma una especie de itinerario del recorrido que te propones hacer, imponiéndote algunos ejercicios para el desarrollo de tu Voluntad, como por ejemplo:

ITINERARIO

A las siete en punto de la mañana saldré de mi casa.

Bajaré las escaleras pausadamente.

Al llegar al portal, sacaré mi reloj y miraré la hora.

Al salir del portal a la acera, lo haré con mi pié derecho.

Una vez fuera, bajaré o subiré por la calle tal y cruzaré luego la calle "H", entrando después al parque "X".

En el tercer banco del parque, descansaré cinco minutos.

Seguiré después tal camino del Parque y llegaré hasta la estatua o el árbol "B", al que, mentalmente, daré los buenos días.

Regresaré luego a mi casa, atravesando esta o la otra calle, y, al pasar por la confitería de mengano, me regalaré cinco o diez céntimos de caramelos, para entretener mi apetito durante el camino.

Compraré luego el periódico que, después de bien doblado, guardaré en uno de mis bolsillos.

Una vez llegue al portal de mi casa, sacaré nuevamente mi reloj para advertir el tiempo que empleé en mi recorrido.

Subiré con pausa las escaleras, que contaré una a una, y entraré en mi habitación, después de haber llamado dos veces.

Una vez dentro, me sentaré en la silla grande y descansaré cinco minutos, mientras me preparan el desayuno.

Tomaré acto seguido mi periódico, y después de haber leído con absoluta calma las noticias más sensacionales del día, saldré de mi casa, a mi diaria ocupación.

Verificando este u otro ejercicio parecido por espacio de quince mañanas consecutivas, habrás alcanzado adqui-

rir un pleno control de todos tus propósitos, y, al mismo tiempo de haber ganado en salud, te habrás hecho persona muy diligente.

UN CONSEJO QUE PRODUCIRA MUCHO BIEN

Te he dicho, lector, que puedes verificar ese ejercicio de paseo, u otro parecido, para adquirir el control de tí mismo y ganar en salud y diligencia.

Efectivamente, lo dicho es plenamente cierto; pero ahora añado que, si en tus ocupaciones necesitas usar la memoria y ésta no te es todo lo solícita y fiel que tú desearas para facilitar tus negocios, te aconsejo que el paseo matinal recomendado lo verifiques exactamente igual todos los días.

Para esto es necesario que antes de adoptar el itinerario definitivo lo pienses detenidamente porque has de tener en cuenta que, llueva o nieve, queme el sol o azote el viento, una vez comenzada su realización, había de serte, si nó muy perjudicial, por lo menos harto embarazosa la mudanza de itinerario, por las razones que tú mismo verás después de haber leído con atención lo siguiente.

Desde el primer día de paseo comenzarás a fijarte detenidamente en todos los lugares o cosas que sean realmente sobresalientes y que tengan carácter de perenne estabilidad. Cuando hayas encontrado 20 puntos o cosas fijas bastante llamativas para que puedan guardarse en la memoria, (lo cual podrás

verificar probablemente en el primer día o todo lo más en el segundo), los numerarás correlativamente desde el comienzo del paseo hasta el final. Con 20 números, o sea con 20 cosas numeradas tendrás bastante; pero si tu memoria está muy débil y te cuesta trabajo retener las veinte cosas, puedes comenzar por diez e ir aumentando en días sucesivos, pero con la precisa condición de que han de seguir siempre la línea de tu paseo.

Creo que lo expuesto te habrá sido fácil de comprender, pero, por si acaso no, te lo diré más claro.

Sales de tu casa a verificar el paseo que tienes escogido de antemano y que has de recorrer ya todos los días. A poco de andar hay una iglesia, a la que, por ser una cosa fácil de retener, la numerarás con el 1. Poco más allá te

ves en la necesidad de cruzar la vía de un tranvía y a esta vía le concedes el número 2. Más allá se encuentran las oficinas de un Banco importante y le pones el número 3. Luego te hallas con un jardín al que aplicarás el número 4; y así sucesivamente. Vuelto a tu casa, antes del desayuno, te dirás invariablemente todos los días.

Voy a repasar mis puntos culminantes. Ellos alimentan mi memoria.

Y mi memoria es asombrosamente fija.

Y, sentado en tu silla, comenzarás, imaginativamente, a verificar nuevamente el paseo, fijando bien la atención en los puntos culminantes y diciendo (in mente), a medida que tu memoria los evoca: "iglesia, número 1; vía No. 2; banco, No. 3" etc. etc. Una vez que hayas verificado tu paseo imaginativo

de ida, verificas el de vuelta numerando los puntos culminantes en sentido inverso, o sea desde el 20 al 1; y así se da siempre a cada cosa el número que le corresponde.

Terminado que hayas, vuelve a repetirte con entereza.

He repasado mis puntos culminantes. Ellos alimentan mi memoria.

Y mi memoria es asombrosamente fija.

Solamente este ejercicio diario bastaría para ir dando fuerza a tu intelecto y fortalecer, por tanto, tu memoria. Pero no termina, con esto, la virtud del paseo imaginativo. Tú, como "hombre práctico", debes intentar, conmigo, sacarle a las cosas el producto que buenamente puedan rendir.

Y diremos:

Yo poseo una cosa mía, propiamente mía: un paseo imaginativo que domino

a la perfección; que recorro hacia arriba y hacia abajo con suma facilidad, sin que nadie me perturbe, me empuje ni me moleste en lo más mínimo. Puedo asistir a él cuando más me plazca, puesto que, imaginativamente, me pertenece, así como todos los puntos culminantes que también los manejo al dedillo y de los cuales puedo, (imaginativamente, claro es,) usar y abusar a mi albedrío.

Supuesto esto, vamos a tratar de explotar inmediatamente esta "propiedad intelectual" que he adquirido tan fácilmente.

Tú, por ejemplo, tienes que hacer un recorrido a varias casas en busca de representación o venta de artículos consistentes en arroz, pieles, betunes, tejidos, etc. etc. para lo cual comienzas por hacer una lista indicadora de ar-

tículos y en el orden que piensas recorrerlos; pero, de repente, te asalta la idea de que pudiera extraviarsete la lista en plena calle, obligándote a perder tiempo en recomponerla, o tal vez el temor de dejarla en donde, por tus miras particulares, no te convendría que se enterasen de ella.

Pues aquí de la virtud culminante de tu adquisición imaginativa. Allí, donde no hay peligro alguno de extravío, donde nadie la ve, donde nadie puede enterarse de ella es donde vas a ir colocando tus géneros a recorrer y por el orden que les corresponde.

Haz la prueba y verás.

Comienza tu paseo imaginativo y en el primer punto culminante, o sea la iglesia, colocas el arroz, que es lo primero que piensas tratar. No hay cosa más fácil que colocar con la imagina-

ción un saco de arroz en una iglesia. Sigues caminando y al llegar al segundo punto, la vía, puedes imaginativamente, ver un rico abrigo de pieles en el momento de ir a pasar un tranvía por encima. Continúa tu paseo y al llegar al Banco puedes, imaginativamente, ver un negro que sale de las oficinas y que te recordará el asunto del betún que tienes que tratar en tercer lugar: y así sucesivamente vas colocando tus asuntos por el orden que te convenga despacharlos.

Haz la prueba, repito, con un ejemplo parecido que tú te puedes buscar, y estoy bien seguro de que al cabo de los quince días que te he fijado, o antes, si tu disposición es buena, podrás repetir de arriba abajo, o de abajo arriba, o salteados, una porción de nombres de cosas que cualquier persona pueda dic-

tarte y escriba en un papel para su confrontación.

Exactísimamente irás viendo las cosas previamente colocadas por tí en los puntos culminantes y repitiéndolas ante la admiración de los que te escuchen.

Aprovecha, entonces, esta buena prueba, y dite con entusiasmo y entereza.

He vencido con mis puntos culminantes.

Ellos alimentan mi memoria Y mi memoria es asombrosamente fija.

Yo recibo de antemano las gracias que me has de dedicar por esta y las otras verdades de mi libro.



EL TRABAJO

Llega siempre a tu trabajo a la hora debida. Más vale llegues cinco minutos antes que cinco minutos después; e igual que has formado el itinerario para el paseo, deberás hacerlo para llevar más acordemente el desempeño de tu cargo. Hay muchos que trabajan siempre a disgusto y lo hacen todo borrosamente o de cualquier manera, sin que esto les cause la menor zozobra. Muy mal hecho si así se hace. Mira tu ocupación, arte u oficio, con verdadero cariño; tómale simpatía; procura hacerte una eminencia en tu profesión; emplea el Poder de tu Voluntad en y para todo caso. Si fueres,

器器器品表示系统

por ejemplo, abogado, trata de hacerte notable en la defensa de tus pleitos y consagra tus días al estudio de las leves; ejercita implacablemente tu oración; que el timbre de tu voz halague v simpatice a los oventes, v, especialmente, a los que hayan de juzgar la causa que estás defendiendo, y que la teoría de tus narraciones sepa dominar el entendimiento ajeno; establece razones de extrema convicción; estudia el arte mímico y usa inteligentemente de él en el curso de tus oraciones, para que éstas sean engalanadas con más lucida brillantez y preconicen la más exacta evidencia. Si fueres pintor, consagra todo tu amor, Voluntad y energía a éste sublime arte. Presta luz a tu concepción, para que asuma con la más delicada sutileza los divinos fluídos espirituales que han de proyec-

tar en el sensible espejillo de tu mente las predilectas figuras de tu ideal; y si tu pincel, en vez de ser movido por los impulsos de tu mano, es movido por los impulsos de tu alma, las figuras que en tu imaginación mueves, parecerán moverse en tu lienzo. Si fueres músico, siente verdadero entusiasmo por este divino arte; que el canto de tus combinadas notas, exprese las más risueñas e ignoradas sorpresas y dulces pasajes de infinita sublimidad; haz que tus notas rían, para que ría el alma; haz que tus notas lloren para que el alma llore. Que la armonía de tus creados sonidos, sea el eco de tus sentimientos. Si ejercieres un oficio, hazte apto en él; dedícale tu mayor número de energías; trabaja siempre con amor y Voluntad; procura hacerte maestro; que los artículos que tus manos con-

feccionen, ostenten más arte y mérito que los hechos por los demás, para que aquellos sean preferentemente solicitados y apreciados por los que de tu ramo entendieren; y si estuvieres bien cierto de tus habilidades, procura hacerte independiente trabajando por tu propia cuenta, para recibir de este modo el pleno beneficio de tu trabajo.

Sé ambicioso hasta cierto punto, o sea sin dar mucho acento a esta condición, que, acentuada, incurre en falta. No te conformes con ser peón, si crees poder desempeñar el puesto de oficial; y sé sólo oficial, hasta que tus disposiciones te permitan cumplir con el cargo de maestro. Aspirando a ser más, sin duda alguna llegarás a serlo; por lo contrario, si al conformarte con tu suerte te estacionas en el cargo que desempeñas, llegarás a no servir más

que para aquello, ni serás más que aquello, hasta que las fuerzas de tu edad te lo consientan, pero, ¿y después?.... Una vez llegues a una edad avanzada, cuando el peso de tus años te exija su justo sosiego, entonces te encontrarás aislado y olvidado por todos aquellos que en tu juventud necesitaron de tus servicios. Pon hov todos los medios para que no llegue a sucederte éste mal; ahora que eres joven y cuentas con energías, disponte a triunfar y a ganar los medios que hayan de hacer soportable tu vejez, que si así no lo haces, te verás el día de mañana sufriendo mil desdichas v visicitudes. La elección es tuya. Sólo tienes dos caminos por donde conducirte, o sean; el camino de la derecha y el de la izquierda. A la puerta de ellos estás, sin saber cual de los dos empren-

der. En este crítico momento, necesitas la ayuda de un fiel consejero; de un guía leal que conduzca tus inciertos pasos. Si tu amabilidad tiene a bien confiarme dicho cargo, comenzaré por recomendarte no emprendas ninguno de ellos sin haberte antes enterado de lo que dicen los rótulos que presentan sus entradas:

LOS DOS CAMINOS.

CAMINO IZQUIERDO

El curso de este camino te será fácil y cómodo; pero, en su término, hallarás dificultades.

CAMINO DERECHO.

En el curso de este camino hallarás dificultades; pero, su término, te será fácil y cómodo.

Estoy seguro de que, después de haber leído y comparado dichas inscripciones, y temiendo comenzar por las más duras etapas, determinarás conducirte por el camino izquierdo, pero vo, que estov alerta observando tu intención, te detengo de nuevo v te digo: "Antes de emprender tu marcha, mira con entera detención lo que vas a hacer y aquilata con más táctica las consecuencias que pudieran sobrevenirte al fin de tu jornada. No te fíes de la apariencia del camino que estás inclinado a seguir y no descuelgues de tu memoria que las apariencias engañan. Sigue el camino derecho, y, aunque tus primeras jornadas te sean más costosas, no desmayes; ten valor y Fuerza de Voluntad para soportarlas con resignación que, al fin de ellas, hallarás tu justa recompensa." Sacrifícate hoy,

para gozar mañana; que el Poder de tu Voluntad mantenga siempre tu ánimo, para que puedas efectuar tus primeras luchas por la vida en el término de tu juventud; luego disfrutarás de bienestar y tranquilidad en tu vejez. Trabaja para ganar, y gana para ahorrar, que, si ahora que eres joven no lo haces, menos lo harás cuando seas viejo. No vaciles un instante, querido lector, v acata mis nobles consejos, que ellos son el reflejo de la verdad; emprende el camino derecho, o sea el del trabajo y el ahorro; y ten siempre presente que, cuanto más grandes sean tus sacrificios, mayores serán tus recompensas.

El Poder de la Voluntad, es, de entre todas las fuerzas invisibles, la más grandiosa y virtuosa.

Sólo el Poder de tu Voluntad podrá ayudarte a deshacer todas aquellas penalidades que te acosaren en los momentos más críticos y difíciles de tus luchas. Sólo el Poder de tu Voluntad podrá mantener a flote el resultado de tus empresas. Sólo con el Poder de tu Voluntad podrás realizar tus forjadas esperanzas. El Poder de la Voluntad es el arma de combate más poderosa que suelen usar los nobles guerreros en las batallas de la vida práctica, para la conquista de sus más complicados de-

seos. Si es que abrigas alguna esperanza; si es que quieres luchar para vencer y vencer para ser, rehaz prestamente tus decaídos impulsos; aviva tu desfallecido entusiasmo; crea nuevas energías; llama a tí el Poder de tu Voluntad; demándale auxilio, y, al hacerlo, crée percibir los vivificadores hálitos de su maravillosa influencia.

Que el Poder de la Voluntad es, de entre todas las Fuerzas Invisibles, la más grandiosa y virtuosa, lo prueba el siguiente relato:

UN RELATO DE HEBERT

J. W Hebert, uno de los más famosos científicos de esta época y el más entusiasta narrador del Poder y Virtud de la Voluntad, cita, entre un gran número de casos, el de uno de sus muy

FUERZA DE VOLUNTAD

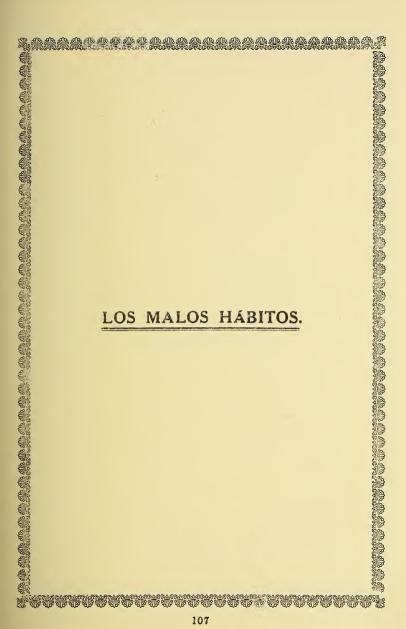
apreciados condiscípulos, llamado Paul Banart, quien, desde hacía años, venía siendo víctima de penosas afecciones cardiacas, que, con frecuencia, amenazaban quitarle la vida. Dice Hebert que, un día, habiendo recibido noticia de la gravedad de Banart y animado a consolarle, para calmar en algo su abatido espíritu, fué a prestarle una visita, encontrándoselo al llegar, tendido en su lecho, entre la vida y la muerte. El desgraciado Banart sufría en aquel momento un terrible vértigo y luchaba con todo el poder de su alma, pretendiendo librarse de aquellos crueles dolores que despiadadamente agotaban su existencia. Corrió Hebert en su auxilio, y, al sujetar sus trémulas muñecas, para contener los violentos latigazos de sus desordenados nervios, le ovó decir en medio de otras delirantes frases:

...; No la sueltes, Hebert!!...; Mira que es mi alma, que pretende escaparse de mi cuerpo!... ¡Aprésala fuertemente!!... ¡¡No la dejes huir!!.. ¡¡Voluntad, ven a mí!!...¡¡Toma control de mi ser, y arranca la mano de esta traidora muerte que por momentos me ahoga!!... ¡No me desampares en este momento que necesito del Poder de tu Virtud!... ¡Dame fuerza..... más fuerza! ¡Dame vida . . . más . . . ! i No, no pretendas huir... no lo conseguirás!!... ¡¡Aquí te tengo firmemente aprisionada!!... ¡¡Mis fuerzas son más grandes que las tuyas!!.... ii No, no, Hebert; yo no muero... yo no quiero morir . . . yo tengo vida, inmensa vida!!... ¡¡Los impulsos de mi Voluntad son fuertes... muy fuertes... más fuertes que nunca... como jamás fueron!!...

FUERZA DE VOLUNTAD

Quedó luego aletargado. . · La tensión de sus desequilibrados nervios fué cediendo paulatinamente, mientras que los latidos de su corazón volvían a adquirir su estado de pulsación normal. Desde entonces, el pobre Banart, dejó de ser presa de semejantes vértigos. El Poder y Virtud de su Voluntad había salvado su vida.







USA CON FIRMEZA DEL PODER DE TU VOLUNTAD, PARA CORREGIR TUS MALOS HÁBITOS.



DE LOS VICIOS

L vicio no es sólo un defecto de constitución moral o una falta originaria, sino una alteración del carácter primitivo

del alma; una corrupción que es el resultado de un hábito; un acto irregular que sin reparo y escrúpulo nos atrevemos a admitir en nuestras normales costumbres; una resolución libremente adoptada en contra de nuestra razón; un acto consumado en contra de las leyes morales; una persistente insurrección contra nuestra conciencia; y como esta insurrección se dirige contra nosotros mismos porque la conciencia está en nosotros, el vicio es un verdadero suicidio, una abdicación de nuestra dignidad y una ena-

jenación de nuestra libertad. Además, como toda enajenación de la libertad va seguida de otro hecho que es la esclavitud, el vicio es considerado como un acto de verdadera servidumbre y una existencia supeditada y vencida por el mal. El hombre vicioso no sólo es un ser extraviado, sino un esclavo de sí mismo; la sumisión al vicio es un acto de locura y de extravío, porque el vicio es una violación de las leyes eternas e inmutables de Dios.

Hay que tratar de romper las cadenas de la esclavitud inmoral y huir de la depravación y el envilecimiento; no hay que dejarse seducir por los halagos que prestan los vicios, que ellos son los causantes de la ruina y desgracia de los hombres.

De la misma manera que los doctores te recomiendan diversas clases de me-

dicamentos para curar tus males corporales, así mismo te recomiendo yo el jercicio de la Voluntad para sanar tus males morales. Estos merecen ser atendidos con tanta premura como los otros, puesto que aquellos, la mayor parte de las veces, dimanan de éstos.

Ni es propio que un hombre de vicios se conceptúe moral, ni tampoco es propio que un hombre moral sea vicioso, puesto que la moralidad es ajena a todo vicio.

No todos los vicios pueden ser calificados de la misma manera; hay algunos que son más disculpables que otros. Por ejemplo, fumar, es considerado como uno de los vicios más decentes, puesto que es el que de mejor grado admite la sociedad, pero no por eso deja de ser un vicio y, como tal, perjudicial para la salud.

Hay muchos hombres a quienes no sienta bien el tabaco y, sin embargo, fuman; bien por el mero hecho de fumar, o bien porque se ven totalmente controlados por este vicio, crevendo hasta casi un imposible poder abandonarlo. Tú bien conoces el antiguo refrán que dice: "El mayor beneficio que el tabaco puede reportar, es, no hacer perjuicio." Casi todos aquellos trastornos que con frecuencia sufren los fumadores, en las vías respiratorias, como asimismo en el estómago, cabeza, vista y otros diferentes órganos del cuerpo, son debidos exclusivamente al mal efecto que produce en ellos el veneno de la nicotina. Fumar con exceso es altamente perjudicial. Si crees que el tabaco afecta en algo a tu salud, limítate a fumar solamente un cigarro después de las comidas, o deja totalmente de

fumar; este sería el mejor remedio. El vicio de fumar, igual que los demás vicios, puede ser fácilmente dominado; sólo se necesita querer vencerlo; estar resuelto a vencerlo; hacerse uno mismo la "solemne" promesa de no fumar más, y tener Fuerza de Voluntad para cumplirla.

Si estás resuelto a dejar este vicio, comienza por no fumar desde este mismo momento y, sin demora de tiempo, deshazte de todo cuanto tabaco esté en tu posesión, para evitar de este modo cualquiera posible tentación. Haciéndolo así y repitiendo las frases siguientes tres o cuatro veces al día, por espacio de quince consecutivos, no solo habrás conseguido dominarlo y librar a tu salud de sus desagradables consecuencias, sino que al cabo de uno o varios años, habiendo tenido Fuerza de

Voluntad para reservar todos aquellos dineros que en tabaco solías gastar, te encontrarás con un simpatiquísimo puñado de pesetas que te vendrán como anillo al dedo para el comienzo del negocio o empresa que desde hace tiempo tienes pensado iniciar, o bien para invertirlo en aquello que creas pueda reportarte más lucro:

Yo resuelvo por Voluntad.

Mi Voluntad es mi Fuerza.

Con el Poder de mi Voluntad sabré
vencer este Vicio.

Yo estoy resuelto a no fumar.

Yo no Fumaré.

LA EMBRIAGUEZ

Este es el más repugnante de todos los vicios y el que acarrea las más desastrosas consecuencias. Un hombre beodo es odiado y despreciado por todas partes. Si las desventuradas personas que se ven dominadas por este maléfico vicio, se dieran cuenta del bochornoso papel que desempeñan ante el mundo cuando están embriagados, estoy bien cierto de que no solamente de jarían de beber, sino que llegarían hasta aborrecer totalmente todas las bebidas alcohólicas y a odiar esta vergonzosa condición. Todas aquellas personas que crean que el embriagarse es un acto simplemente cómico y de mera importancia, están largamente equivocadas. Al borracho no solo se le conceptúa

como tal, sino como ladrón, criminal, sinverguenza v algo más. Me atrevo a decir que se le pueden atribuir todas estas malas cualidades y muchas más, por las siguientes razones. Un borracho es ladrón porque, aparte de que al practicar este vicio roba sin piedad los días de su propia existencia, hurta también el bienestar de su familia, dejando en la taberna o en el café los dineros que habrían de servir para cubrir las necesidades de su hogar; puede calificársele asimismo como criminal, no sólo por el hecho de que al alcoholizarse atenta directamente contra su propia vida, sino porque su degradada condición hiere hondamente la honra y delicadeza de sus familiares y conocidos; y, por último, merece el calificativo de sinverguenza, por la sencilla

razón de que, si la tuviera, no se emborracharía.

¡Cuántas y cuántas familias se ven reducidas a la miseria, debido a que el cabeza de ellas es un desvergonzado borrachín, que no piensa más que en cobrar, para meterse en la taberna o en el café, en donde, "mercando melopeas", suele malgastar una buena parte de su salario con el mayor agrado y sin preocuparse de que si no a él, a su señora o a sus hijos les hace falta alimentos y menesteres para malpasar todo el resto de la semana! Esta clase de hombres. tan desgraciados como indignos, faltos de honor v de delicadeza, con tal de satisfacer sus depravados gustos, son capaces de soportar miles de trampas y afrentas, las que, por desgracia, no recaen solo sobre ellos, sino sobre sus desconsoladas familias, que suelen ser

las paganas de aquellas bochornosas faltas.

Si tuvieres la desgracia de verte ya copado en la red de este traicionero vicio y quisieres, en verdad, librarte prestamente de él, hazte en el acto la Solemne Promesa de no beber más, y ten Fuerza de Voluntad para cumplirla.

Si después de haber desistido enérgicamente de este vicio te dejares nuevamente caer en sus inicuas garras, entonces. . . ¡ah! entonces, no solo te verías obligado a sufrir todos aquellos malos calificativos que hemos dicho se les puede atribuir a los borrachos, sino que tendrías que soportar también con bochornosa resignación el vergonzoso nombre de "Cobarde", por haberte dejado vencer por el más repugnante de

los vicios, después de haber hecho la Solemne Promesa de vencerlo.

Si aún te resta un átomo de pudor; si aún conservas un algo de dignidad, delicadeza, orgullo y honor, no consientas ser víctima de tamañas afrentas y ten el valor que solo conocen los hombres grandes, para apagar lentamente esos ardientes deseos que suelen sentirse dentro de uno en el crítico momento de la tentación. Usa con firmeza del Poder de tu Voluntad, para saber abstenerte en esos temibles momentos, que si así lo haces, no solo habras conseguido el dominarlo y librar a tu salud de sus efectos desagradables, sino que al cabo de uno o varios años, habiendo tenido Fuerza de Voluntad para ahorrar todos aquellos dineros que en beber solías gastar, te encontrarás con una suma importante, la que con gusto po-

drás invertir en aquello que creyeres pudiera reportarte mayores lucros.

Si te guias por mis consejos y repites las frases siguientes tres o cuatro veces al día, por espacio de treinta consecutivos, habrás conseguido vencer mal tan grande:

Yo resuelvo por Voluntad.

Mi Voluntad es mi Fuerza.

Con el Poder de mi Voluntad sabré

vencer este vicio.

Yo estoy resuelto a no beber más.

Yo no beberé.

EL JUEGO

El juego es uno de los vicios más temibles, porque precipita al hombre en un camino de verdadero sufrimiento y ruina, que trae por resultado la desesperación y el suicidio.

Casi todos los jugadores tienen la desfachatez de decir que ellos no se ven dominados por este vicio y que, si juegan, lo hacen tan solo por el mero hecho de pasar el rato. ¡Valientes comediantes! ¡Tratar de hacer creer a los demás (como si los demás fuesen tontos) que se juegan libremente sus dineros por amor al divertimiento!...

Todo aquel que se ponga a jugar de

interés, no lo hace con la bonachona fé de pasar el rato entretenido, sino con la maliciosa intención de ganarle, o por mejor decir, de robarle los dineros a su contrario. ¿Negaremos, pues, que el jugador es un ladrón declarado?

Existen muchos jugadores en extremo corrompidos, que se valen de infinidad de tramas y ganchos para
pescar y llevar a la mesa a todos aquellos a quienes creen se les puede sacar
un duro. Naturalmente, al principio y
con el fin de animar más a los recién
pescados, suelen dejarles ganar las primeras partidas, fingiendo más o menos
resistencia; pero, cuando por medio de
su suavísimo y estudiado camelo han
conseguido engolfarles ciegamente en
el juego, entonces es cuando les hacen
perder, no sólo los célebres dineros que
con pícaro consentimiento se dejaron

ganar, sino todos aquellos otros que por desgracia lleven los desventurados víctimas en sus bolsillos. Y, después de todo, ¿de qué les han servido los dineros ganados en forma tan criminal, si una hora después los perdieron jugando con pícaros de su igual? Esto confirma que, todos aquellos dineros ganados en el juego, acaban por ser jugados y perdidos.

No hace falta ser muy observador, para darse cuenta de cómo se las componen los aficionados al juego, para formar sus acostumbradas partidas. Por lo regular, en todos los Clubs, Cafés o Sociedades, nunca falta uno que invite a los demás; y, aunque, al principio, tratando de hacerse los fuertes, casi todos se niegan, acaban débilmente por ponerse a jugar, comenzando la partida por sumas de pequeña impor-

tancia. Sucede después, que, a medida de que los ánimos se van excitando y la codicia apoderándose de los jugadores, van siendo mayores las apuestas; y como la codicia no tiene límites señalados, acaban estos débiles, por jugarse, nó sólo sus últimos dineros, sino aquellos otros que tal vez pidieron prestados a sus compañeros.

Hay algunos que se las dan de jugadores inteligentes y dicen que ellos saben jugar en forma de no perder mucho o ganar bastante. Tales expertos, suelen sentarse a la mesa con el propósito de jugar tan solo una peseta; si la pierden, la dan por bien perdida y se retiran de la mesa después de haber dado una oportuna disculpa: y si ganan, siguen plácidamente jugando, hasta reunir la cantidad por ellos estipulada. Esta clase de jugadores inte-

ligentes, son los que están más expuestos a perder en un día de fiebre, no sólo aquellas simpáticas pesetas que en un año y con su lindo sistema supieron ganar, sino aquellas otras aún más simpáticas que sucesivamente expusieron, por la ambición de recuperar las perdidas.

Desengáñate, querido lector, de que no hay juego de interés que sea bueno, por bueno que sea, puesto que en todos ellos es susceptible salir netamente destroncado. Puede dar también la casualidad de que las cartas sean barajadas de modo que, al repartirlas, le toquen a uno las buenas y salga uno ganando una suma de más o menos consideración (caso no tan frecuente) pero aun suponiendo que así sea, ¿qué ventajas se obtienen, si tarde o temprano termina uno por dejar en la mesa tal vez

el doble de lo que en otra ocasión ha ganado? Hay que tener en cuenta, que los jugadores suelen exponer el dinero con tanta facilidad como lo ganan; que si lo tuviesen que ganar con el sudor de su frente, bien seguro estoy de que no lo expondrían con tanta holgura y de la manera que lo suelen exponer. Cuando después de haber trabajado una semana entera como un verdadero esclavo, le entregan a uno un tasado salario, producto de su agobiante labor es cuando, efectivamente. sabe uno apreciar el dinero y darle su positivo valor.

La vida de los jugadores es también la más sobresaltada de las vidas; suelen sufrir, en los momentos de un minuto, lo que otros hombres en un año sufren; por eso no es de extrañar que la mayor

parte de ellos mueran cardiacos en la flor de su juventud.

Todas aquellas personas engolfadas en el juego acaban por despreocuparse de las cosas de la vida; abandonan sus propias obligaciones; pierden sin cuento horas de sueño y descanso; olvidan a sus seres más queridos y acaban por olvidarse hasta de ellos mismos, por amor a vicio tan criminal; por amor a esa ciega codicia que, poco a poco, cual maligno cáncer, va carcomiendo sus propias existencias v acentuando más su ruína. ¡Cuántas y cuántas familias se ven también reducidas a la miseria, debido a que el cabeza de ellas es un jugador empedernido! ¡Cuántos cuántos crímenes, robos, infamias, herrores v atropellos han sido cometidos a cuenta de este degradante vicio! Si

lo supiéramos bien, nos horrorizaríamos.

Ojalá no te veas nunca apresado por los fatales lazos de tan peligrosa condición; y, si tuvieres la desgracia de estarlo y quisieres cuanto antes librarte de este yugo, hazte en este mismo momento la Solemne Promesa de no jugar más; y después de habertela hecho, ten Fuerza de Voluntad para cumplirla.

Si una vez arrepentido, volvieses miserablemente a dejarte seducir, entonces no sólo tendrías que resignarte a sufrir las más temibles consecuencias, sino que te verías también forzado a admitir vergonzosamente que eres un débil "cobarde", por haberte dejado vencer por el vicio más suicida y depravado. Si aún crees conservar algo del honor que suelen tener los hombres;

si aún te resta un átomo de pudor y de verguenza, rehaz vivamente tu desfallecido valor, para no dejarte conducir por tus malos instintos y para que no sirvas de vil esclavo a tus torcidas inclinaciones. Usa con firmeza del Poder de tu Voluntad para saberte abstener en los críticos momentos de la tentación, que, si así lo haces, no sólo habrás conseguido libertarte de sufrir fatales resultados sino que al cabo de uno o varios años, si tuviste Fuerza de Voluntad para guardar todos aquellos dineros que en el juego solías perder, te encontrarás con una considerable suma que podrás felizmente invertir en aquello que creyeres pudiera reportarte o rendirte mayores lucros.

Si te guías por mis nobles consejos

y repites las frases siguientes tres o cuatro veces al día, por espacio de treinta consecutivos, habrás conseguido vencer este mal.

Yo resuelvo por Voluntad.

Mi Voluntad es mi Fuerza.

Con el Poder de mi Voluntad sabré vencer este vicio.

Yo estoy resuelto a no jugar.

Yo no jugaré.

LOS PLACERES

Todos los vicios son malos y peligrosos; pero, de entre todos ellos, el peor y más temible es la "acentuada afición" a los placeres.

Los goces materiales y carnales son vicios que corrompen el cuerpo y atrofian el espíritu.

Procura ser más virtuoso, pues la virtud es el espiritualismo dominando al sensualismo, mientras que el vicio es el sensualismo dominando al espiritualismo y en su origen un pensamiento falso, como asimismo un mal sentimiento.

No te dejes conducir por los atractivos de la seducción, pues este es el

mayor peligro; ten Fuerza de Voluntad para combatirla y no someterte a ella cobardemente.

Usa con firmeza del Poder de tu Voluntad para dominar tus acentuadas aficiones.

PARTE II. 135



REGLA SEGUNDA.

QUE TRATA DEL AHORRO Y DE LOS EFICACES RE-SULTADOS QUE PUEDEN SER OBTENIDOS CON SU PRÁCTICA.



EL AHORRO

IERTO que es mucho más fácil ganar dinero que ahorrarlo. Si te dieras cuenta, querido lector, de la importancia

del ahorro, no vacilarías ni un sólo instante en guardar todos aquellos céntimos que algunas veces miras con la mayor indiferencia. Hay un refrán que dice "Tanto tienes, tanto vales" y esto es la pura verdad. Cuando quieras enterarte de cuál es tu valor o sea tu precio y hasta quién eres, deberás comenzar por interrogarte a tí mismo cuanto vales. Ahora, suponte que, por desgracia, no tienes reserva de dinero alguna; en este caso, no tienes ningún valor, dado que "el que nada tiene, nada vale." Así es que, cualquier mendigo que tu-

viera un céntimo más que tú, supondría el valor de un céntimo más. No obstante, vo he conocido personas muy pobres que han valido mucho dada su inteligencia; pero cuando ha llegado la ocasión y han pedido ayuda a sus amistades, éstas, no sólo les han vuelto la espalda, sino que se han vanagloriado luego en decir a sus conocidos o amistades: "¡Qué te parece fulano de tal? Quién lo habría de decir; un hombre tan inteligente, y me ha pedido dinero: " o "está muerto de hambre." Esto es del todo denigrante, pues a esta clase de hombres se les llega a conceptuar, nó sólo como hombres listos o inteligentes, sino también como desgraciados de la vida; y muchas veces no falta quien diga que son hasta unos sablistas. Si tanto saber tienen, ¿por qué no han empleado algunas de sus energías men-

EL AHORRO

tales en el desarrollo de una idea que les sirva de sostén en la vida? ¿Por qué causa esta clase de hombres inteligentes o que el mundo conceptúa como tales no se han acordado de ellos mismos y de su propio porvenir? ¡Qué honor más grande merecen todos aquellos que viven y mueren en la miseria por haber consagrado los momentos de su vida al desarrollo de alguna ciencia o arte, pero que desdichadamente han vivido v han muerto! No olvides, querido lector, que el dinero es la fuerza y que el dinero es el factor más grande para la vida después de la salud. Estas dos potencias, unidas a la Fuerza de Voluntad, dan por resultado Exito y Felicidad. Una persona con capital es siempre bien mirada y halagada por todas partes, reservándosele siempre las mayores consideraciones. No im-

porta tengas más o menos inteligencia, pues teniendo medios, puedes fácilmente desarrollarla, pagando colegios e internándote en el horizonte de otra vida más decorativa y considerada.

Dime ahora, querido lector. ¿Quién eres tú, qué eres y cuánto vales? Es inútil sigas levendo, sin que havas respondido a mis interrogaciones. Si te has dado cuenta de tu propia condición, dime con entera franqueza. ¿No tienes más ambiciones? ; Pretendes vivir así toda tu vida? ¿Has pensado alguna vez en tu mañana? ; No necesitas nada más? Si estás contento con lo que eres y con lo que tienes, entonces te recomiendo regales mi libro a otra persona que no sepa quien es, y especialmente que no esté contenta con lo que tenga pues para ese lo he escrito; pero si no eres ámpliamente rico ni tienes tu vida

EL AHORRO

asegurada y pretendes ser más y saber más, sigue leyéndome, que tengo que decirte muchas cosas y verdades y darte los ánimos que necesitas para conseguir lo que deseas.

Permíteme te haga un pequeño examen. ¿Tú sabes que es Ahorro? Si afirmas que lo sabes, ¿cuán sinceramente te felicito!; pues en este caso, me figuro tendrás, como todas las personas ahorrativas, si no un importante capital, la base de él; o sea alguna reserva de dinero. Por tal razón, mereces el concepto de buen administrador, porque no solamente sabes qué es Ahorro, sino que conoces su ejercicio o práctica; y si crees comprender el significado de ahorro, y pudiendo ahorrar no tienes ahorrado, entonces, querido lector, tu creencia es falsa y por consiguiente no lo sabes. Mejor dicho; tú podrás ha-

certe cargo de su propia significación, pero si no lo practicas con entusiasta Voluntad y amor, es como si no lo supieras. Ahora dime. ¿Estás dispuesto a ahorrar? ¿Cuentas con Fuerza de Voluntad para ello? Si así es, sométete a pruebas.

Seguramente que en tu casa tendrás un espejo, ¿verdad? Vete á él, o, si es pequeño, llévalo contigo a una habitación donde no seas visto por nadie y mírate bien en él, fijándote especialmente en tus ojos. Al principio, puede ser que te parezca raro y te rías o te asustes al observar con tanta insistencia y atención tu misma imagen, pero no te importe; éste fenómeno es motivado a que aún no te conoces a fondo, ni estás totalmente familiarizado contigo mismo, o sea con tu propio ser y figura. Como iba diciendo, mírate bien

EL AHORRO

en él, v, después de haberte mirado, interroga a tu imagen en voz queda, o para tus adentros, si quiere ser el testigo de tus futuros actos y acontecimientos. Tus mismos ojos te responderán v te dirán que sí. Una cosa he de advertirte; no pretendas jamás engañar a tu imagen y considera que ella es la única que sabe todas tus verdades y que, al hacerlo, te engañarías a tí mismo. Una vez te hayas familiarizado con ella, hazla una promesa, y júrala por tu honor que aquello que le prometes será puntual v fielmente cumplido. Por ejemplo: si quieres comenzar a ahorrar, deberás hablarle de esta manera:

Por mi honor y mi nombre, prométote ahorar "tanto al día", "a la semana", o "al mes," y póngote

a tí por testigo para en caso de que no cumpliera mi promesa, me avergonzaras al vernos nuevamente, diciéndome: "He observado eres solo un parlanchín y si no cambias de opinión o rehaces tu promesa, más valiera te odiaras a tí mismo y te dieras a comer por los perros." "¡Cobarde!"

Y no sólo te verías avergonzado por tu misma imagen y conciencia, sino que hasta llegarías a aburrirte de tí mismo al observar que no sirves más que para comer y dormir, y quedar cual bestia imbécil, sometido a un antipático y desordenado régimen. Las personas que viven de esta manera, fingen tan solo que viven, y viven tan solo fingiendo. ¿Cuál es tu salvación? Sólo necesitas

EL AHORRO

practicar el **Ahorro** sin tregua ni pérdida de tiempo, que hecho con amor y firme Voluntad, podrás llegar hasta el grado de los hombres que, a fuerza de nobles luchas y sacrificios llegaron al dominio y "conquista del capital."

Lo más difícil en el ahorro es empezar; tan pronto hayas echado en tu hucha las primeras monedas, éstas, servirán de reclamo para las sucesivas. Siempre se ha dicho que el dinero llama al dinero; esta expresión está muy bien traída, considerando lo que es la ambición. El mismo egoísmo hace multiplicar el capital. Hay muy pocas gentes que estén contentas con lo que tienen. El que llegó a reunir diez, pretende luego veinte y después treinta. El que más tiene, más quiere.

Ahorro y mil veces ahorro, porque el ahorro es el que va multiplicando tu precio. Cuanto más ahorres, más tienes; cuanto más tengas, más vales.

Ahorro, ahorro y mil veces ahorro.





REGLA TERCERA

QUE TRATA DEL TALISMAN, DE LA ASTUCIA Y DE TU MEJOR CONFIDENTE.



EL TALISMAN

AY muchas personas que preferirían dar su entera fortuna antes de deshacerse de cierta prenda. Esto es muy frecuente y no tiene nada de extraño. La causa puede ser debida a tres diferentes razones, o sean:

1a.—Por tratarse de algún grato recuerdo de familia.

2a.—Por la importancia o valor positivo de la prenda, o

3a.—Por el valor que uno mismo le haya otorgado.

Trataremos únicamente del tercero y último caso, que es el que más interesa a nuestro propósito:

Yo mismo poseo una sortija, de la que no me desprendería por ningún precio, no por ser, como recientemente hemos dicho, un recuerdo de familia, ni por su positivo precio e importancia, sino por el valor que vo mismo la presté y que para mí merece. Este anillo lo considero como un talismán, igual que otras gentes consideran alguna de sus prendas como el símbolo de la suerte. Evidentemente, ni mi anillo es un talismán, ni las prendas de los demás merecen semejante calificativo, puesto que tanto aquéllas como ésta, por sí solas, no harían milagro alguno y prácticamente, en manos de otras personas o de un joyero, no dejarían de ser más que, o brillantes engarzados en platino, o un pedazo de oro esculpido, sin más lícito valor que el peso de sus adarmes. No obstante, mi anillo, en forma ima-

EL TALISMAN

ginativa, lo conceptúo ser la fuerza de mís más fuertes fuerzas, el valor de mis más grandes valores, mi talismán más querido, puesto que simboliza el noble Poder de la Voluntad. Yo mismo me tomé la libertad de otorgarle el título de tan poderoso privilegio y con él cuento por orden y acuerdo de mi alma. Claro está, que esto, a simple vista, parece un argumento raro y hasta cierto punto cómico; pero prácticamente no lo es, y te diré por qué. Cuando me dí a ejercitar el Poder de mi Voluntad, concebí la idea de que sería muy práctico y eficaz llevar siempre consigo y lo más visible posible, una prenda o artículo cualquiera que sirviera de constante recuerdo, de incansable consejero y de infatigable impulsor. Efectivamente: dibujé el diseño que me pareció más propio; hícelo lue-

go grabar en el sello o faz de mi sortija, y después de haberla bautizado con el nombre de "Voluntad" y haber posado en ella un beso en señal de juramento, la introduje en el dedo anular de mi mano izquierda. Cuantas veces la mire o la advierta, tantas veces recuerdo y tengo presente El Poder de la Voluntad quedando obligado de esta suerte a hacer uso de él en todas aquellas ocasiones que me fuera menester, en v para el curso de mis obras; las que jamás emprendo sin haber antes mirado a mi anillo talismán v haberle dicho con vivo entusiasmo: "¡Oh tú, mágico talismán; símbolo del Poder y Virtud de la Voluntad, dame ánimos y fuerzas para llevar a cabo felizmente mi empresa!" Y mi misma fe estrechamente amparada por el Poder de mi Voluntad, me ha hecho casi siempre salir victorioso.

EL TALISMAN

Sucedióme también alguna vez que, en el crítico momento de lucha y cuando más necesitaba de energías, llegaron éstas a faltarme y, consecuentemente, a decaer mis ánimos; pero observando oportunamente mi flaqueza, recurrí de nuevo a mi anillo talismán en demanda de auxilio. Mirélo intensamente: y después de haberme compenetrado con firmeza del símbolo o significado de su virtud, parecióme sentir el grito de su orden (que no era sino el de mi propia conciencia) que me decía: "¡Avante, avante y siempre avante, en pos del fin que te has propuesto; tu desmavo es tu retroceso y tu retroceso tu fracaso!" Acto seguido v como mano santa, noté que mis energías volvían vertiginosamente a reconcentrarse, tomando nuevos bríos e impulsos; mi espíritu fué restableciendo su habitual norma-

lidad y las Fuerzas de mi Voluntad, protegidas acordemente por la maravillosa influencia de mi alma, llegaron a alcanzar el dominio absoluto de mi ser, y hacerme vencer hasta el fin de mis propósitos.

Hazte tú, como yo me hice, de un talismán; no te importe la clase de artículo que hava de ostentar o desempeñar tal cargo; éste bien puede ser otra sortija, o una moneda o una simple piedrecita; vo creo que lo que mejor se presta para ello es un anillo, puesto que es la prenda más cómoda de llevar, como asimismo la más visible. Si mi recomendación merece tu asentimiento v crees oportuno imitarme adoptando un anillo como talismán, en este caso, tendré sumo gusto en hacerte concesión del siguiente patentado emblema, que es el mísmo que yáce grabado en la faz de mi anillo, simbolizando el noble Poder v Virtud de la Voluntad, y

EL TALISMAN

el que no podrá ser usado más que por aquellos que consten en mis libros como compradores de LA CONQUISTA DEL CAPITAL.



Adopta, pues, mi mísma práctica: Considera ser tu anillo, en forma imaginativa, la fuerza de tus más fuertes fuerzas, el valor de tus más grandes

valores, tu talismán más querido, puesto que simbolíza el noble Poder de tu Voluntad. Concédele el título de tan poderoso privilegio, y que con él cuentes por orden y acuerdo de tu alma, para que te sirva de constante recuerdo, de incansable consejero y de infatigable impulsor. Bautízalo, como yo lo hice, con el nombre de "Voluntad"; y después de haber posado en el un beso en señal de juramento, introdúcelo en el dedo anular de tu mano izquierda. Haciéndolo así, cuantas veces lo mires o lo adviertas, tantas veces recordarás y tendrás presente el Poder de la Voluntad, quedando obligado de esta suerte a hacer uso de él en todas aquellas ocasiones que te fuere menester, en v para el curso de tus obras, las que jamás deberás emprender sin haber antes mirado a tu anillo talismán y haberle di-

EL TALISMAN

cho con vivo entusiasmo: "¡Oh tú, mágico talismán; símbolo de la Voluntad; dame ánimos y fuerzas para llevar a cabo felizmente mi empresa!" Y tu misma fe y Voluntad, estrechamente amparadas, te harán, con certeza, salir victorioso. Si te sucediere alguna vez que en el crítico momento de tu lucha v cuando más necesitares de energías, llegasen éstas a faltarte y consecuentemente a decaer tus ánimos, recurre de nuevo a tu talismán en demanda de auxilio; míralo intensamente y después de haberte compenetrado con firmeza del símbolo o significado de su virtud, creerás sentir el grito de su orden (que no será sino el de tu propia conciencia) que te dice: "¡Avante, avante y siempre avante, en pos del fin que te has propuesto; tu desmayo es tu retroceso, y tu retroceso tu fracaso! ¡Avante,

avante y siempre avante!" Acto seguido, y como mano santa, notarás que tus energías vuelven vertiginosamente a reconcentrase, tomando nuevos bríos e impulsos; tu espíritu, restablecerá de nuevo su habitual normalidad, mientras que las fuerzas de tu Voluntad, protegidas acordemente por la maravillosa influencia de tu alma, te harán vencer hasta el fin de tus propósitos.

LA ASTUCIA

Basados en la constitución actual de la sociedad, es de todo punto imposible vivir entre ella sin "Astucia".

Por desgracia, entre las manifestaciones de lealtad, de nobles actos y creencias, de loables discursos y sublimes acciones, se hallan agazapadamente mezclados y confundidos los maliciosos plebeyos y las gentes sin un gramo de conciencia, capaces de cometer las más grandes felonías y traiciones.

Conociendo, pues, esta verdad, es necesario ser "astuto" y vivir cual infatigable soldado, siempre alerta y a reserva de los impíos, que muchos de ellos visten la capa de santo.

Tú deberás luchar noblemente y sin temor al prójimo; tú deberás luchar con las armas más leales y por lo tanto más fuertes; tú deberás luchar y vencer con tu propia inteligencia, con tu inespugnable Fuerza de Voluntad, con tu dignidad, con tu razón y con tu carácter; pero deberás también empuñar fuertemente el arma de la "astucia," para precaver todos aquellos perjuicios que pudieran acontecerte, para saberte esquivar cuando acosado te veas, para burlar a tus enemigos y, en total, para conseguir el fin que te propones.

Deberás ser "astuto" en todas las ocasiones que tu conciencia te dictare y en los críticos momentos que te vieres obligado a serlo en defensa de tus propios actos.

Cuanto tengas que obrar con doble intención, para conseguir al fin que te

LA ASTUCIA

propones (sin violar la ley de Dios ni de los hombres) no vaciles en hacerlo, si es el único recurso que te resta. Para ello, deberás formar un plan o conjunto de combinaciones de tal modo tramadas que, al tiempo de justificar a tu prójimo un acto legal y de su plena convicción, resulte el por tí trazado, que determine satisfactoriamente tu pretensión.

La 'astucia" es advertida en todo ser viviente. Fijaos en los mismos irracionales; en muchos de ellos reina esta condición, no solo por ser uno de los mayores elementos en sus ofensivas y defensivas, sinó porque es el medio más eficaz para la adquisición de sus alimentos y necesidades.

Estoy plenamente seguro de que existen en el mundo muy pocos seres sin "astucia." Esta es una cualidad que

suele nacer en el propio instinto; un virus engendrado en el sentimiento humano, incapaz de ser expelido en los siglos de los siglos.

Yo te recomiendo insistentemente, querido lector, uses de la "astucia" en la mayor parte de tus asuntos, y, especialmente, cuando tengas que tratar con personas a quienes no conoces a fondo. No te importe el hábito que éstas vistan, ni confíes tampoco en sus pregones, pues tú bien sabes que "en la confianza está el peligro."

Lánzate a la conquista con denuedo y con fe, sin soltar de tu mano la valiosísima astucia, a la manera que se lanzaron a conquistar el mundo los Apóstoles, siguiendo el consejo del Divino Maestro.—"Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos; por tanto, habéis de ser sencillos como

LA ASTUCIA

palomas, pero astutos como serpientes."

Astucia, y mil veces astucia, porque la astucia, es una de las llaves principales para abrir las puertas de tu triunfo. Astucia, astucia y mil veces astucia.



TU MEJOR CONFIDENTE

Tú necesitas alguien que esté observando todos tus actos; tú necesitas alguien que positivamente sepa la verdad de tus acontecimientos, tus trabajos, tus decepciones v tus triunfos; tú necesitas alguien que al reir la gracia de tus éxitos, ría contigo y anime de corazón tus propias alegrías; tú necesitas alguien que no te engañe v sienta como tú sientes: alguien que te acompañe en tus empresas, v, en total, alguien que te sirva de fiel v leal confidente; tú necesitas un fiel amigo. ; A quién podrás elegir de entre todas tus amistades o familiares, para que cumpla al pié de la letra con tan importante

papel? Seguramente tendrás amigos leales, hermanos que miren por tí y tu dicha y hasta padres que, de tanto quererte, prefieran para ellos todos los males y perjuicios que pudieran acontecerte; pero, a pesar de todo, yo te recomiendo, querido lector, no uses de ellos para nada, ni los invites a ser tus confidentes; eso sería confiar secretos a voces, no solo porque en ocasión oportuna hiciesen pregón de ellos, sino porque al confiarlos a otra persona, decaerían enormemente tus ánimos y perderías gran número de energías, que deberán ser reservadas en uno mismo para hacer uso de ellas en los críticos momentos de lucha, para la obtención del deseo y conquista total del proyecto trazado. ¿Tienes confianza en tus actos? ¡Tienes confianza en tí mismo? Si la tienes, a ciencia cierta, entonces

TU MEJOR CONFIDENTE

te citaré quién puede ser tu mejor secretario; quién puede ser tu más fiel y leal amigo: Tu conciencia; Tu misma conciencia; Tú mismo.



PARTE



CUARTA REGLA

QUE TRATA DE LA CONQUIS-TA DEL CAPITAL Y DE LA FA-MOSA EXPRESIÓN "TIEMPO ES ORO."



Dinero, dinero y mil veces dinero, porque el dinero es fuerza.

Dinero, dinero y mil veces dinero, porque el dinero es gracia.

Dinero, dinero y mil veces dinero, porque el dinero es valor.



L dinero, compra amores, el dinero compra dichas, alegrías, bienestares, simpatías, sonrisas, halagos, educación

y amistades. El dinero revive los entusiasmos; el dinero socorre a los necesitados; el dinero regocija los ánimos, y en total el dinero es vida, porque sin él no se vive, y el que sin él viva, vive penando.

Siendo, pues, el dinero elemento tan poderoso para la vida, no perdamos tiempo en conseguirlo y luchemos sin tregua por él, si en él consiste nuestra dicha.

¡Avante, entusiasta lector! ¡Avante en su conquista! ¡Avante en su persecución; pero avante, con inmenso valor, con delirante ánimo, con ese feroz ahinco de la ambición! De tí solo depende la derrota o la victoria; en tus manos están las armas más fuertes y poderosas, esas armas que jamás fallan; las armas de tus propias habilidades. Si sabes inteligentemente manejarlas, saldrás vencedor v si no, serás vencido. Animo, pues, valiente lector! ¡Animo y rabia para luchar! ¡Animo y fuerza para vencer! ¡Avante, avante y siempre avante, en pos del fin que te has propuesto! La impenetrable coraza de

tu voluntad será tu inespugnable defensa. No te acobardes jamás; sé fiero e incansable guerrero en la grandiosa batalla de la vida, para la "Conquista del Capital." No imites a todos aquellos que esperan con los brazos cruzados a la fortuna, ni creas como ellos en las malas y buenas suertes. En este mundo, querido lector, no existe mas suerte ni más fortuna que la que uno mismo se labre. La dicha no se encuentra así como así, ni viene a uno sin más ni más; no, caro compañero, la dicha se hace a fuerza de grandes trabajos y sacrificios. ¡No intentes recojer frutos sin haberlos sembrado, ni pretendas glorias sin haberlas ganado! Si quieres "dinero" haz por ganarlo; persíguelo con presteza v entusiasmo; inventa y traza planes para conseguirlo; piensa siempre en él; que la mágica palabra

DINERO, bailotee tenázmente en tu memoria y sea una de las primeras y más preferidas de tu repertorio; ámalo con pasión; quiérelo con locura; pálpalo con inmenso regocijo; tómalo al peso y calcula su valor; bésalo una y mil veces; persíguelo por doquier; atájalo con viveza; aguza tu perspicacia para hacerte honradamente de él: solicita negocios; pretende algo que convenga a tu bolsa; fomenta ideas; prepara y resuelve; cabila noche v día; desea v consigue; intenta encauzarte; arriésgate sin temor; decídete por algo que te sirva de provecho; desvélate pensando cómo te las arreglarás para llevar a cabo negocios que te produzcan; piensa en algo que te rinda; inicia sin vacilar; ejecuta prestamente; desenvuelve con afán; recapacita en las cosas; aficiónate a ganar; ten voluntad

en tus luchas; ayúdate sin cesar; sirve tos propios deseos; favorécete a tí mismo; ambiciona mejor dicha; desvívete por triunfar; aprovecha los minutos; proponte ser y sé presto; encamina propiamente tus empresas; no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy; adopta el régimen que más ventajas te ofrezca; aplaude tus creaciones: atropella todos aquellos obstáculos que te impidieran llegar al fin; persigue tu bienestar; precipitate en el alma de las cosas útiles; consagra todo tu amor, voluntad y energía al desarrollo de algo que solucione tu situación; rehaz tus decaidos impulsos; date alientos; nutre de energías al motor de tu vida; beneficia tus intereses, ante todo y sobre todo; no repares en nada; no temas nunca; excita tus proyectos; date a conocer; hazte renombrado; procura ga-

narte simpatías; ten compasión de tí y ayúdate; haz por levantarte; devana tus sentidos con provecho; investiga y gestiona; sé ardilla; no te dejes engañar; obra con estudiada listeza; sé emprendedor; sé iniciador; sé atrevido; suéltate al mundo y deslízate por él; fíltrate en el seno de lo esencial; que tus ánimos te sirvan de empuje; sé mañoso v eficiente; usa de la astucia si fuere menester; sé un decente triquimañas; llega a la cumbre sea como sea y cuéstete lo que te cueste, salvando los derechos de Dios y del hombre; practica; resuelve; adopta; mañea; prevée; domina; finaliza; reconcentra; insiste; atisba; produce; rinde resultados; hazte servir para algo; preocúpate de tí mismo; hazte cargo de tu situación; emplea medios que te ayuden; advierte el curso de tus obras; aprecia tus habi-

lidades y empléalas con acierto; sé buen administrador de tus bienes; hazte inteligente; compón y descompón; sé aplomado en tus actos; revistete de valor para soportar contentamente tus fracasos, si algunos tuvieres; huye de lo improductible; sé arriesgado; invierte con provecho; redondea tu bienestar; créate nueva esfera; procura valer más de lo que vales; que tu amigo más querido sea el "dinero"; trabaja sin cuento y disfruta después; sé diligente, para mover con presteza tus asuntos; impaciéntate por llegar a la meta ambicionada; establece conexiones que te sean lucrativas; no mires atrás jamás; sueña lo que ser pretendes; salte siempre con la tuya, si la tuya es de razón; acumula tus dineros; haz por valer diez si vales cinco; procura triun-

far y, cuando triunfes, ríe sin cesar tus éxitos.

Todos aquellos hombres jóvenes y físicamente hábiles que sean pobres, no merecen la más mínima compasión, puesto que ellos mismos originan su pobreza, conformándose con lo poco que ganan.

Dime, franco lector. ¿Qué tal efecto te haría si preguntaras a un hombre con quien tuvieres confianza, "qué tal marchan sus cosas o como van sus negocios", y te contestara sin escrúpulo ni miramiento alguno el anémico término "se gana nada más que para ir tirando?" ¿Y qué juicio formarías también de aquel otro que sin darle vergüenza de exibir sus torpes disposiciones, te soltara cínica y humillantemente la bochornosa expresión "se gana tan solo para mal comer?" Ciertamente, yo

no sé que tal efecto causarían en tí tales respuestas, pero si he de juzgar tus juicios por los míos, bien seguro estov, querido lector, de que tales expresiones caerían en tus oidos como punzantes agujas. ¡La cara debería caersele de vergüenza a un hombre al decir "se gana tan solo para mal comer!" Con esto se da libremente a entender que uno no es hábil mas que para ganar un sueldo que medio alcance para "ir muriéndose de hambre." Esta clase de hombres no merecen ni una pizca de perdón, porque, a pesar de darse cuenta de su angustiosa situación, no ponen los medios que deberían poner para solventarla v se resignan a pasar la vida en volandas, con tal de que no les falte el mísero empleo que les dá para ir muriéndose de necesidad. ¡Con qué poquísimo se conforman estos débiles se-

res! ¡Qué tristes son de espíritu!¡Qué ruines esperanzas abrigan! ¿Cómo es posible que teniendo dos dedos de frente y dándose cuenta de lo que la vida en sí es, se amolden en forma tan ridícula a tal modo de vivir? ¡Qué cobardes, qué bajos y qué inicuos son los que tengan alma para soportar un régimen de vida tan mezquino! Vense hundidos en el seno de la ruina pasando horrendos martirios, y se amoldan a ellos con plena resignación, con tal de no molestarse en dar los cortos pasos que se necesitan para alcanzar las francas puertas de su absoluta libertad. ¡Hombres indignos y cobardes, que con los ojos cerrados permaneceis sepultados en las tinieblas sufriendo los crueles castigos de la miseria; despertad cuanto antes de vuestro letargo a la vida real! ¡Abrid sin temor vuestros

moribundos ojos en la temerosa oscuridad que os acobarda, y tratad de buscar la escondida luz que habrá de conduciros y libertaros de la triste cárcel en que estais metidos, que si esperais a que la oculta claridad venga cual mágica estrella a iluminar vuestro camino, pasareis las horas de vuestra existencia en su espera, y fenecereis a la postre en medio de la negra penumbra . . . !

Si ambicionas mejor suerte, anda presto en pos de ella, que si en su busca no vas, jamás podrás toparla.

En tí consiste todo; de tí depende todo. Tú eres el dueño absoluto de tus acontecimientos; tú eres el dictador de tus obras; tú eres el único originador de tus malas circunstancias y nadie mas que tú es el llamado a solventarlas. Si estás en mala posición y evidentemente ambicionas mejorarla; si tienes queja

de tu suerte y sufres porque estás necesitado, no trates de buscar consuelo en los demás, llorándoles tus desdichas; iiillóratelas a tí mismo y después de habértelas llorado, ten compasión de tí, y ayúdate!!!

Si después de haber tomado nota de lo que mi libro dice, no acertaras a plantear o madejar tus combinaciones para conquistar el fin que te propones, entonces te ruego me otorgues la libertad de hacerte saber aquello que tal vez no sepas y saber deseas para conseguir lo que pretendes. Yo haré por tí, lo que por muchos hombres pobres, (hoy día ricos), hice, y direte los modos más notables que les dige, para vencer de cierto en toda empresa.

Yo puedo hacerte rico y feliz; te lo aseguro y estoy dispuesto a probártelo, siempre que me des palabra de cumplir

al pié de la letra mis dictados. Dime por carta a qué te dedicas o qué cargo desempeñas, y que es lo que pretendes ser. A vuelta de correo, tendré sumo gusto en contestarte, dándote las más prácticas v acertadas ideas, todas relacionadas con tu arte u oficio o con aquel otro cargo a que aspirares, para que las lleves a ejecución rápidamente. Yo te haré triunfar, si es que necesitas auxilio de iniciativa. No importa que carezcas de dinero, pues como todos sabemos, la iniciativa es equivalente a él, puesto que con ella se consigue. Si eres barrendero, te haré comerciante; si eres comerciante, te haré capitalista; si eres torpe, te haré ser listo v si eres listo, te haré ser más. Mi mayor fortuna, es el placer de decir cómo ésta se hace, porque, con lo que tengo, tengo bastante. Permíteme, pues, entregarte las

armas para que puedas emprender la "Conquista del Capital." Mis consejos serán prácticos, muy prácticos; tan prácticos, que tú mismo, después de haberlos adoptado, quedarás notablemente sorprendido de los resultados obtenidos.

Vuelvo a recomendarte, querido lector, me escribas diciéndome a qué te dedicas y cuáles son tus pretensiones y disposiciones y, al hacerlo, redacta tu respuesta de la manera siguiente:

Yo soy . . (El cargo que ejercieres).

TIEMPO ES ORO

Lector, ¿has calculado alguna vez el valor de tus minutos? Si así lo has hecho, ¿a qué precio los has tasado? Todo aquel que no sepa administrar su tiempo, menos sabrá administrar sus bienes.

"El tiempo es oro," es verdad; "el tiempo es oro", pero "el tiempo es oro" sólo para los que saben apreciar su valor. No vayas a creerte que todos los hombres saben apreciar lo que el tiempo vale; si así fuera, querido lector, viviría la humanidad entera bajo un régimen de vida muy distinto al que vive. El valor del tiempo, es muy grande, grandísimo; mucho más grande de lo que nosotros nos creemos, que si nos

diéramos exacta cuenta de su considerable importancia, no lo desperdiciaríamos de la manera que algunas veces lo solemos desperdiciar. ¡Cuántas y cuántas veces, tú mismo, lo habrás malgastado dándote a madejar mil tontas argumentaciones que al fin y a la postre terminaron por no reportarte beneficio alguno! ¡Cuántas y cuántas horas habrás perdido inútilmente, desde que tuviste uso de razón hasta la fecha por no haberlas sabido administrar en debida forma! Si tal lastimoso tiempo lo hubieses empleado en trazar y llevar a cabo planes y provectos prácticos para solucionar el importantísimo problema de tu situación, bien seguro estov, querido lector, de que a estas fechas, no te quejarías, como te quejas, de tu mala suerte, ni estarías, como estás, sufriendo un tropel de sinsabores.

TIEMPO ES ORO

¡No hay que soñar despierto, querido lector, no hay que soñar despierto! ¡La vida no es tan larga para que las personas necesitadas pierdan tiempo en la conquista de su fortuna y bienestar! Todos aquellos que llegaron a la vejez sin haber aprovechado los momentos de su vida, son los que más cuenta se dan de lo que el tiempo vale. Si tu edad es avanzada, procura hacer en un año lo que dejaste de hacer en diez; v si eres aún joven, aprovecha todos los momentos de tu tierna edad y dedícalos al fomento de algo que solucione tu crítica situación y porvenir, que si ahora que eres joven no lo haces, menos lo harás cuando seas viejo. Haz caso de mis pregones, querido lector, que ellos son el eco de mi experiencia y el reflejo de la verdad. Si es que ambicionas mejor suerte; si es que quie-

res internarte en el horizonte de otra vida más decorativa y considerada, mira por los minutos de tus días como si fuesen granos de oro. No dejes nunca para mañana lo que puedas hacer hoy y adelanta haciendo hoy lo que al mañana correspondiere, para emplear el mañana en quehaceres del siguiente, que vale más tengas hecho, que nó que tengas que hacer.

MODO PRÁCTICO DE ADMINISTRAR EL TIEMPO

Para administrar el tiempo en debida forma, hay que prestar cierto valor a cada una de las correspondientes horas del día y procurar que el valor a ellas otorgado, sea justamente devengado. Fijemos, pues, un determinado valor a cada una de nuestras horas y procuremos aprovechar bien todos sus minutos, para que cada una de ellas nos rinda su tasado importe. Persiguiendo este propósito, debemos efectuar balances de nuestro tiempo y compensación, bien sean diarios, semanales o mensuales, para conocer de este modo si cada uno de nuestros días nos rindió su justo

precio. Por ejemplo: si concedemos a cada hora un valor neto de cinco pesetas y después de haber verificado nuestro balance hallamos una diferencia en nuestra contra de dos pesetas, esto denota que nuestro trabajo, habilidad y actividad, al sufrir una decadencia, hizo bajar el precio o valor de nuestro tiempo; en cuyo caso, debemos ser más laboriosos, activos y hábiles para subsanar la pérdida sufrida; y si, por lo contrario, la diferencia hallada resulta en nuestro favor, entonces queda claramente justificado que nuestro trabajo, actividad y habilidad, al adquirir un alza o premio, hizo subir el precio o valor de nuestro tiempo.

Calcula tú, según dicha fórmula, el valor de tus minutos; tásalos a precio de oro, y, después de haberlo hecho, sé laborioso, activo y hábil, para que

TIEMPO ES ORO

cada uno de ellos te rinda su tasado importe.

El Tiempo es Oro, ciertamente,
el Tiempo es Oro;
Pero el Tiempo es Oro,
solo para aquellos que saben
apreciar su valor.



CONSEJOS DEL AUTOR



HAZ LO QUE DEBIERES Y NO LO QUE QUISIERES.

"Si reconoces que lo que haces no es de razón, deja de hacer lo que haces, para hacer lo que no haces y debes hacer."

DOMINA TUS PASIONES.

"Si tu hermano Juan tuviere más faltas que el ajeno Pedro, no digas de Pedro peor que de Juan, ni digas de Juan mejor que de Pedro."

TEN INICIATIVA.

"Trata de hacer algo que otros no hayan hecho y habrás hecho algo que otros no hicieron."

LUCHA PARA VENCER.

"El que más fuerte lucha, más pronto vence. Si quieres vencer, deberás luchar, pues no hay victoria sin lucha. Lo que se logra sin luchar, no supone victoria."

HAZ DE TÍ LO QUE DE TÍ QUIERAS,

"Los hombres con Fuerza de Voluntad hacen de ellos lo que de ellos quieren. Ten fuerza de voluntad y harás de tí lo que de tí quieras."

CONOCETE A TÍ MISMO PARA CONOCER A LOS DEMAS.

"¿Cómo es posible que una persona pueda formar juicio de su prójimo, sin conocer antes sus propias cualidades? Si quieres conocer a los demás, comienza por conocerte a tí mismo."

HAZ POR TU DICHA Y NO ENVIDIES LA AJENA.

"¡Valdría más que todo aquel lastimoso tiempo que sueles perder envidiando la dicha ajena, lo emplearas en labrar tu propia dicha.!"

NADIE MAS QUE TÚ ES EL AUTOR DE TUS OBRAS, SEAN ESTAS BUENAS O MALAS.

Por lo regular, cuando a una persona le sale mal una cosa o fracasa en cualquiera de los actos de su vida, debido a que no ha sabido conducirse, suele conformarse con decir: "Estaba de Dios." Es tan cierto que Dios es el Creador del hombre, como que el hombre es el creador de sus propios actos. Dios otorgó a todos los hombres los mismos derechos y privilegios, como asimismo libre acción y albedrío para regirlos y usar de ellos en la forma que mejor les plugiese.

No culpes jamás a Dios de tus propios infortunios, sino a tí mismo que eres el autor y originador de ellos.

TÚ ERES OBRA DE "DIOS" Y DIOS DE TUS PROPIAS OBRAS.

A QUIEN ALGO QUIERE, ALGO LE CUESTA.

"Jamás podrás conseguir lo que deseas, sin perseguirlo. Si quieres gustar de los frutos de aquel árbol, tómate la molestia de alcanzarlos, que si esperas vengan solos a tu mano, saciarás tu apetito con la esperanza."

¿CÚAL ES EL SECRETO DEL ÉXITO?

La respuesta no tiene ningún bemol:

Ser práctico, muy práctico, practiquísimo:

Ser astuto, muy astuto, astutísimo: Ser activo, muy activo, activísimo: Práctica, astucia y actividad. Ni más ni menos, ni menos ni más.

¿Quién se atreve a negar que estas tres potencias unidas, son el secreto del éxito? El que niegue esta verdad, es capaz de negar su propia existencia.

> ¿Quieres tener éxito? Sé práctico, muy práctico, Practiquísimo;

Sé astuto, muy astuto, astutísimo; Sé activo, muy activo, activísimo.

LOS HOMBRES DETERMINADOS.

.. "Casi todos los hombres determinados cuentan con el noventa y nueve por ciento de probabilidades a su favor para salir adelante. Si quieres contar con el noventa y nueve por ciento de probabilidades para triunfar, "sé determinado."

DE LAS FUERZAS INVISIBLES.

La Fuerza de la Voluntad puede ser muy bien comparada con las fuerzas más poderosas de la naturaleza, o sean el Calor, la Electricidad y la Gravitación. Estas, como aquella, son invisibles y silenciosas. Sin embargo, no negamos su existencia, puesto que sentimos sus maravillosos efectos. Si quieres sentir los efectos de la Fuerza de Voluntad, ejercítala y usa inteligentemente de ella.

Sólo un manojito de palabras para decirte una verdad: El hombre es lo que ser desea; y, si ser se propone, será. Aviva las flaquezas de tu cuerpo con las fuerzas de tu "Voluntad".

FIN









